

HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE LOS PAISES AFROASIATICOS

Por JOSE U. MARTINEZ CARRERAS

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. *Paises afroasiáticos*

Los problemas de los países afroasiáticos, del Tercer Mundo en general, han sido recogidos por Jean-Yves Carfantan y Charles Condamines en su obra *Qui a peur du Tiers Monde? Rapports Nord-Sud: les faits* (Paris, Ed. du Seuil, 1980, 298 pp.), en la que tratan sobre uno de los temas más vivos de la actualidad internacional, tanto economicosocial como política. Los autores son profesores e investigadores especializados en la materia, que han desempeñado sus actividades en diversos organismos e instituciones internacionales, y se plantean, de entrada, una serie de cuestiones sobre la realidad actual del Tercer Mundo, como son: cuál es el impacto real de los aumentos periódicos del precio del petróleo sobre nuestra economía; si la transferencia de la producción industrial en algunos países del Sur afecta a nuestro empleo; si la ayuda que se dispensa a los países en vías de desarrollo cuesta demasiado cara. En búsqueda de respuestas claras, sintetizadas y documentadas en las numerosas cuestiones que registra la actualidad de nuestras relaciones con el Tercer Mundo, y aclarando también las proposiciones concretas destinadas a aproximar dos mundos peligrosamente ignorantes el uno del otro, este libro intenta contribuir a mostrar la gravedad de la situación creada por la división de los pueblos en dos campos irremediabilmente hostiles.

En el contexto histórico de la actualidad tanto en Francia, y por extensión en Europa occidental, como en el mismo Tercer Mundo, y

ante la reiteración e intensidad con que la realidad y los problemas tercermundistas se presentan en nuestra vida cotidiana, los autores, como indican en la introducción del libro, sitúan la realización de este trabajo, que está orientado a cumplir principalmente dos funciones: suministrar una información básica concerniente al estado actual de las relaciones entre el «primero» y el Tercer Mundo, y ser utilizado por estudiosos e investigadores en sus tareas de formación y sensibilización, de educación y de animación. Los autores tienen en cuenta las actitudes y los reflejos que estructuran hoy en día la opinión de los pueblos afectados, y así analizan en los primeros capítulos del libro, sucesivamente: el papel exacto jugado por los países de la OPEP en la situación económica que se da en Francia, en el capítulo 1; las repercusiones reales sobre el empleo en los países desarrollados por la industrialización de algunos países del Sur, insistiendo particularmente sobre la significación de este fenómeno y el costo que representa para los pueblos del Tercer Mundo, en el capítulo 2; y la naturaleza efectiva de la ayuda aportada al Tercer Mundo, su importancia y significación, en el capítulo 3.

Abordados y fijados estos aspectos básicos, los autores pasan a tratar, en el capítulo 4, sobre la desigualdad fundamental a partir de la cual se organiza el mercado mundial; este mercado no es solamente productor y distribuidor de bienes materiales, sino que es también mercado de influencias, de violencia simbólica y militar, y no debe ser sólo desde el punto de vista económico desde el que importa medir esta desigualdad. En el capítulo 5 muestran los autores que la constitución de un espacio económico mundial, homogeneizando las necesidades, generalizando los intercambios monetarios y universalizando un solo modelo de crecimiento, demuestra, por un lado, la imposibilidad de desplazar el Tercer Mundo a su diferencia original, y de ahí la necesidad de definir nuestro futuro teniendo en cuenta a «la otra mitad del mundo», y por otro, la validez y la conveniencia de las comparaciones efectuadas entre la clase de los clientes «solventes» del supermercado mundial y la situación de los famélicos. La aportación de las teorías del imperialismo, del intercambio desigual o de la dependencia ha provocado a menudo, entre los pueblos poco sensibilizados, la aparición de un sentimiento de fatalidad y de incapacidad, que pone en evidencia una mecánica implacable de dominación. Pero con el fin de buscar una solución satisfactoria al asunto tratado, en el capítulo 6 y último, los autores se plantean la cuestión de «¿Qué podemos hacer?», que constituye para ellos una pregunta esencial. A partir de lo que proponen y realizan en la actualidad las diferentes

instituciones preocupadas por el Tercer Mundo—partidos políticos, sindicatos, movimientos ecologistas y asociaciones tercermundistas—, los autores intentan definir los medios que deben ser puestos en acción para que el combate del Tercer Mundo aparezca en el campo de las alternativas en Francia, con el deseo de que estas proposiciones susciten el debate, provoquen la actualización de los temas y contribuyan a hacer salir las preocupaciones tercermundistas del doble campo de los cenáculos de expertos y de la marginación. El libro se completa con unos apéndices dedicados a las instituciones y acuerdos internacionales concernientes al Tercer Mundo, y a la opinión pública francesa y el Tercer Mundo.

Los movimientos revolucionarios de Africa, de Asia del Sudeste y de Oriente Medio, y también de Iberoamérica, son objeto de trabajo e investigación y de observación directa, desde hace años, por Gérard Chaliand, autor del libro *Mythes révolutionnaires du Tiers Monde. Guerillas et socialismes* (París, Ed. du Seuil, 1979, 314 pp.), que ha adquirido un profundo conocimiento sobre ellos, con elementos de primera mano, fundado sobre un cuidadoso análisis de las condiciones sociales y culturales de su desarrollo. El autor de esta obra es un especialista en los problemas socioeconómicos del subdesarrollo, de las luchas armadas y de las experiencias revolucionarias, y ha sido profesor en varios centros universitarios de Estados Unidos, Japón y Gran Bretaña; en este trabajo realiza un estudio comparado de algunos movimientos revolucionarios del Tercer Mundo, y sus análisis, lúcidos y enriquecedores, constituyen una valiosa aportación para el conocimiento de la situación internacional del mundo actual. El libro es el resultado de ocho años de estancias e investigaciones del autor, con entrevistas personales con sus dirigentes, en el Maghreb, Africa subsahariana, Próximo Oriente, India, Asia del Sudeste e Iberoamérica. Como indica G. Chaliand en el prólogo del libro, lo que intenta, por encima de los programas y las declaraciones sobre las revoluciones y los socialismos tercermundistas, es realizar un trabajo crítico sobre los hechos reales, que es la función principal del «observador participante», tal como se considera el propio autor y como ha sido desde hace más de quince años. El estudio realizado aborda los problemas políticos y sociales de los países de Asia, de Africa y de Iberoamérica, y más específicamente los problemas revolucionarios en los países anteriormente colonizados o semicolonizados.

El autor, tras exponer en una introducción general los caracteres relativos al subdesarrollo del Tercer Mundo y su dependencia, señala los que estima como los tres aspectos principales, con ejemplos pre-

cisos, que son: la lucha armada y, más en concreto, la estrategia política de la lucha armada en Asia, en Africa y en Iberoamérica en la época contemporánea, con sus éxitos y sus fracasos; la naturaleza y las características de numerosas revoluciones nacionales y antiimperialistas que a menudo se proclaman «socialistas», especialmente en Africa y el Próximo Oriente; y la naturaleza y las características de las revoluciones nacionales y sociales—llamadas «comunistas» o «socialistas»—lo que implica en muchos casos concretos el planteamiento de nociones teóricas sobre el «socialismo» y sobre la fase de transición que debe llevar a él. Fija el autor la noción de Tercer Mundo y la llamada euforia tercermundista, que nace y se extiende entre fines de los cincuenta y la década de los sesenta. Y señala cómo a pesar de algunos rasgos comunes, algunos de los cuales son fundamentales—distorsión y dependencia de la economía, preponderancia de las estructuras rurales tradicionales, alto crecimiento demográfico—, el Tercer Mundo está fuertemente diferenciado. Es el grado de desarrollo de las fuerzas productivas lo que marca la diferencia fundamental entre los países. Desde este punto de vista pueden distinguirse varias grandes áreas geohistóricas, a su vez con diferenciaciones internas, como son: Iberoamérica, que está lejos de ser homogénea; Africa subsahariana, donde se dan en realidad varias y diversas Africas por sus niveles de fuerzas productivas muy diferentes; el Islam, que se extiende desde el Maghreb al Asia central, con predominio árabe, iranio y turco, con niveles igualmente diferenciados, y Asia del Sur y del Sudeste, con diferentes grados de evolución, especialmente entre áreas de llanuras y de montañas. Asimismo el término Tercer Mundo abarca realidades múltiples, y aunque es miserable en general, la situación no es, sin embargo, explosiva en la mayoría de los países de Asia, Africa e Iberoamérica. Ciertamente se plantea, en principio, el mismo problema de una independencia real basada en un desarrollo autónomo, y puede afirmarse que la situación general era revolucionaria.

A pesar de las apariencias y de la impaciencia de los que han tomado conciencia de los problemas, la situación global, por razones históricas y sociales, o gracias a las reformas parciales, se modifica muy lentamente. En el contexto histórico-social de cada país, la mayor parte de las revoluciones sobrevenidas desde hace unos treinta años han sido emprendidas por las pequeñas burguesías nacionalistas, deseosas de promover un desarrollo del país. Las revoluciones en los países de Asia, Africa e Iberoamérica han sido planeadas y realizadas por intelectuales, en la mayor parte de los casos procedentes de

la pequeña burguesía, y solamente en algunas ocasiones han sido radicales; y estas revoluciones han buscado acabar con los poderes incapaces de dar una respuesta a la crisis de su sociedad. El autor se centra, en su estudio, sobre los problemas de liberación nacional y de experiencias que llevan, en teoría, al socialismo, tomando como ejemplos, entre la treintena de países del Tercer Mundo sobre los cuales ha trabajado, algunos de los que le parecen más representativos, desde la Segunda Guerra Mundial, en la evolución histórica de los tres continentes. Con el modelo de una sociología de la lucha armada bajo la forma moderna de la guerrilla o de la guerra popular, el sujeto central del libro está consagrado a las variaciones de los temas ya clásicos del populismo revolucionario y de la burocracia moderna.

El libro se inicia con una amplia introducción sobre «Las dimensiones del subdesarrollo», en la que trata en primer lugar de mundo rural y vida cotidiana, el impacto de la colonización y la actitud de las élites tradicionales y modernas, y los aspectos psicológicos del hecho colonial; en segundo lugar, de las perspectivas de un mundo menos blanco y más pobre, la evolución demográfica, el subdesarrollo y el intercambio desigual, el balance según la banca mundial, los obstáculos al desarrollo y la ayuda; en tercer lugar, de la emergencia del Tercer Mundo y del tercermundismo tras la Segunda Guerra Mundial, la división política del mundo en dos bloques, la liquidación de los Imperios coloniales con la iniciación y el desarrollo del proceso de descolonización en Asia y en Africa, y las repercusiones de la nueva situación en Iberoamérica, con el nacimiento de un mito; y en cuarto lugar sobre neocolonialismo y desarrollo de las clases dirigentes en Africa tropical: del Africa colonial a las independencias, y las burguesías administrativas, consumo y corrupción. La primera parte de la obra, con el título de «Estrategia política de la lucha armada», comienza esbozando unas generalidades sobre los principios básicos de la guerra de guerrillas desde Clausewitz a las aportaciones de Mao y Giap, y traza una tipología general de los conflictos armados en Africa, pero válidos también para Asia, que divide en tres categorías: 1) las luchas anticolonialistas con vocación nacional, como es el caso de Argelia, y las guerras de liberación nacional de las colonias portuguesas—Guinea, Angola, Mozambique—; 2) las luchas armadas, débilmente articuladas y en general breves, que se han desarrollado en los países formalmente independientes contra el neocolonialismo, de lo que hay casos en Camerún, Nigeria y Zaire, y 3) las luchas de carácter étnico o religioso o étnico-religioso que, a veces, pueden tener una connotación revolucionaria en el marco de un país formalmente

independiente, y también, particularmente en Africa, las luchas anti-imperialistas o consideradas como revolucionarias, que tienen a menudo una connotación étnica o religiosa o étnico-religiosa, incluyéndose en esta categoría las luchas que plantean el problema de las minorías, como en el sur de Sudán, Biafra, el Frolinat en Chad y Eritrea. Estas tres categorías de luchas son claramente diferentes, tanto por su contexto y sus objetivos como por sus posibilidades de éxito. Pasa luego a estudiar la situación y algunos casos en Iberoamérica: la inflación guerrillera y la teoría del «foquismo», las características de la guerrilla, Guevara y la teoría del «foco», la «Revolución en la revolución» y las debilidades de las guerrillas latinoamericanas, sus causas y efectos; violencia y guerrillas con el caso ejemplar de Colombia: historia, sociedad y violencia, causas y desarrollo, guerrillas y «repúblicas independientes», grupos guerrilleros actuales y contexto político.

Al tratar sobre Africa expone en primer lugar la revolución argelina y las ilusiones del fanonismo: el contexto colonial, guerra de liberación y límites del movimiento nacional; y después la herencia de Amírcal Cabral: las sociedades de Guinea-Bissau y el PAIGC, el desarrollo de la lucha armada y la contraofensiva portuguesa, la independencia diplomática antes de la independencia y la personalidad de A. Cabral. Sobre Asia estudia la resistencia palestina o el exceso de verbalismo: debilidades de la resistencia, el obstáculo hachemita, terrorismo publicitario e ineficacia política; y la eficacia de la práctica del FNL en Vietnam del Sur: confucionismo y sociedad tradicional, características políticas y métodos del FNL, estrategia y organización, y la guerra americana. Y termina esta parte con las teorías y las prácticas de la contrarrevolución: las teorías clásicas de R. Thompson, la experiencia vietnamita, y caracteres generales.

La segunda parte del libro está dedicada a «Las metamorfosis del socialismo», iniciándose con el estudio de la teoría y las prácticas del marxismo-leninismo, con una visión retrospectiva sobre los bolcheviques y el proyecto marxista: la revolución bolchevique, los consejos obreros y la burocracia. Continúa con las revoluciones nacionales anti-imperialistas, que se distinguen de los regímenes neocoloniales esencialmente por la voluntad del Estado de controlar los recursos del país (procesos de nacionalizaciones), como éstas se distinguen de las revoluciones nacionales y sociales por su deseo de no proceder, en el interior de su sociedad, a cambios sociales profundos (rechazo de toda «lucha de clases»); con pocas excepciones, sin embargo, los regímenes que se proclaman revolucionarios, desde el comienzo de los años sesenta, se consideran también socialistas, y su ideología crista-

liza, aparte de los valores tradicionales unidos a su identidad, en torno al anticolonialismo, a un antiimperialismo más o menos efectivo y al nacionalismo como valor supremo. Estos regímenes se caracterizan por el ascenso social de una capa de origen pequeño-burgués, detentadora de un saber moderno que, a través del control del aparato del Estado y del sector estatal de la economía, se transforma en burguesía administrativa; y difieren sensiblemente de las tres o cuatro revoluciones radicales producidas en el Tercer Mundo desde el final de la Segunda Guerra Mundial: China, Corea, Vietnam y Cuba. Estudia los casos del Egipto nasseriano: los oficiales libres, las reformas agrarias y los límites sociales; la Argelia independiente: tentativas de industrialización y dinámica sociopolítica; las experiencias revolucionarias en Africa negra: particularidades y límites, la personalidad de Nkrumah y los casos de Guinea, Malí y Ghana; el populismo del Perú de Velasco: las guerrillas de 1965, y acción y reformas del régimen militar; y el caso de Chile: demasiadas reformas y escasa revolución, con las debilidades internas de la experiencia. Finaliza esta parte con el estudio de las revoluciones nacionales y sociales, en la que trata el ejemplo de Vietnam del Norte: la República democrática de 1954 a 1965, estructura y organización, democracia y burocracia; la autogestión yugoslava: estructuras, función y límites; y la burocracia leninista en Asia, con el caso de China y su política exterior: las particularidades de una burocracia y los intereses del Estado y la diplomacia china.

El libro termina con una última parte, de conclusiones, en la que esboza el autor una panorámica sobre el futuro a partir de la situación actual, centrada en una serie de puntos; en primer lugar, el Tercer Mundo y la crisis actual, con las características de la crisis, y el futuro del Tercer Mundo, que está económica y culturalmente dominado por los países capitalistas industrializados y cuyo futuro es diverso, como es diversa su composición; en segundo lugar, los caracteres del mundo contemporáneo, los Estados Unidos y su diplomacia, concepciones políticas y estrategia; en tercer lugar, aspectos de la lucha armada, con la importancia del factor nacional, y debilidades de los movimientos de liberación africanos. Y en cuarto y último lugar traza las perspectivas generales y el balance de una época: el papel de los dirigentes de las revoluciones nacionales antiimperialistas, el mito de la «democracia nacional», la función de los intelectuales pequeño-burgueses y la burocracia en las revoluciones nacionales y sociales. Algunas de las conclusiones del autor son que el mundo de mañana debería articularse en el curso del último cuarto

del siglo alrededor de tres potencias: Estados Unidos, Unión Soviética y China; que Africa conocerá probablemente las mejoras menos sustanciales y que será Africa austral la región donde se producirá una mayor situación de crisis; en Asia las grandes potencias maniobrarán a través de la ayuda y multiplicarán las interferencias, aunque sin llegar a comprometerse militarmente, y los cambios en este continente serán los más importantes; en Iberoamérica la situación parece estancada, pero ningún régimen puede descuidar en los próximos años los problemas de modernización y desarrollo. Y el tercermundismo, como fenómeno nacido de la crisis del estalinismo y alimentado por la política de coexistencia pacífica de la Unión Soviética, que situaba sus esperanzas, al comienzo de los años sesenta, en la extensión de la revolución socialista en el Tercer Mundo, se ha revelado como un mito.

El tercermundismo basaba su análisis, de una parte, en las potencialidades revolucionarias del Tercer Mundo, en la miseria y la humillación de las masas y las contradicciones en las que se desenvolvían, y de otra parte, en el efecto de crisis que los regímenes revolucionarios no dejarían de provocar en los países industrializados haciendo cesar el saqueo de las materias primas. En cuanto al estancamiento revolucionario, éste se prolonga bajo el triple efecto de la integración de las clases medias ciudadanas, de la ausencia de conciencia de clase entre los trabajadores, y de la marginación de una mayoría de la población en la mayor parte de los países del Tercer Mundo; y en general las potencialidades revolucionarias del Tercer Mundo han sido superestimadas. Otras conclusiones del autor son, que en las revoluciones nacionales antiimperialistas, el papel de los dirigentes es a menudo ambiguo: a la vez gestor de una cierta orientación, y también el jefe de un Estado que es ante todo el instrumento de los grupos privilegiados; la desaparición práctica en el mundo actual del tipo de régimen descrito y calificado en los años sesenta como «democracia nacional» —innovación teórica, entre «democracia burguesa» y «democracia popular»—; en términos sociales, la independencia de los países anteriormente colonizados señala el surgimiento de burguesías administrativas salidas de los niveles pequeño-burgueses, y es raro que no tomen las vías del neocolonialismo o de la revolución nacional antiimperialista; en los países donde se produce una revolución nacional y social, el problema de la burocracia es central. En las últimas líneas el autor apunta los objetivos del socialismo en el contexto socio-político de la actualidad del Tercer Mundo. El libro incluye una amplia y rica bibliografía agrupada por temas.

La obra más completa sobre la descolonización en todos sus aspectos hasta el punto de constituir hoy la publicación fundamental e imprescindible sobre este tema de actualidad internacional, y que constituye tanto una excelente síntesis como una muy valiosa obra de investigación, es la debida a Henry Grimal, destacado profesor de la Universidad francesa e investigador de temas históricos del colonialismo y la descolonización, y que publicada hace años en francés ha sido ahora traducida —por Stephan de Vos— y de nuevo publicada en inglés, con un breve apéndice de actualización, en una excelente edición: *Decolonization, the British, French, Dutch and Belgian Empires, 1919-1963*, Londres, Routledge, 1978, 444 páginas. En la introducción del libro expone el autor un planteamiento general del contenido de su trabajo: como antecedente la descolonización tiene un lejano y primer momento histórico, cuando entre fines del siglo xviii y comienzos del xix se produce la rebelión e independencia de las colonias europeas en toda América, que dan nacimiento a los Estados Unidos en el Norte y a los Estados independientes de Iberoamérica; la rebelión de las colonias norteamericanas incita a Gran Bretaña a iniciar un modelo de descolonización que aplica a sus colonias de poblamiento, constituyendo el origen de la Comunidad Británica. El colonialismo como sistema establecido no cambia prácticamente durante todo el siglo xix y hasta la primera guerra mundial, que es cuando se aprecian los primeros leves síntomas del cambio que se avecina, y siendo después del segundo conflicto mundial cuando el proceso descolonizador se manifiesta y desarrolla en toda su complejidad. Hasta entonces los europeos no consideraban el futuro de las colonias sino sólo el presente, y mientras las potencias coloniales se dedicaban a perpetuar el pasado, la evolución se producía al margen de ellas, en el seno de los pueblos colonizados y en el orden internacional, extendiéndose al principio tras la primera guerra mundial de forma poco perceptible las ideas de la emancipación entre los pueblos más evolucionados. Es con ocasión de la segunda guerra mundial cuando la necesidad de tal cambio se impone de forma evidente y las ideas alcanzan una expansión general entre los pueblos dependientes: es el reconocimiento del «derecho de los pueblos de disponer de sí mismos» que se contiene en los textos internacionales, y que a los pueblos de Asia y de Africa hacen recordar su pasado precolonial que exaltan como afirmación histórica frente al colonialismo.

Se preparan —a veces se improvisan— las opciones políticas del futuro de tales pueblos, y las metrópolis, que en general no están dispuestas a admitir la nueva situación que reclaman los colonizados.

sólo después de difíciles experiencias y fracasos repetidos tras intentos revolucionarios y luchas y enfrentamientos por la autodeterminación, toman conciencia como potencias coloniales de la nueva realidad mundial y buscan, en unos casos de acuerdo con las poblaciones colonizadas y en otros obligados por las circunstancias, el establecimiento de nuevas relaciones que suponen el final de la colonización de tipo clásico y el acceso a las independencias; es ya la descolonización en toda su realidad que se impone, y que H. Grimal estudia en su totalidad, para lo cual estructura el trabajo en cuatro momentos: en primer lugar, los orígenes desde la primera guerra mundial y su influencia sobre el comportamiento de los colonizadores y de los colonizados; en segundo lugar, la segunda guerra mundial y sus consecuencias, con los nuevos elementos que entran en juego y la creación de condiciones más favorables para la cristalización del proceso; después, la realización del movimiento de descolonización en su primera gran fase que afecta a Asia, cuyos países se independizan entre 1945 y 1954, y por último, la segunda gran fase descolonizadora, en la que acceden a la independencia los países dependientes de Africa, unos tras una fácil evolución y otros al precio de duros conflictos, desde 1956 hasta 1983, aunque queda fuera el importante bloque de los territorios portugueses, oficialmente asimilados a la metrópoli, entre otros.

El libro se divide en cuatro partes, que comprenden, respectivamente, cada uno de los citados momentos históricos señalados. La parte primera, con el título de «El período de preparación, 1919-1939», estudia la primera guerra mundial y sus consecuencias en el capítulo 1: la estabilidad de los imperios durante la guerra, las reacciones ante los problemas resultantes del conflicto, la Liga de Naciones y los Mandatos y la evolución de los territorios coloniales del Oriente Próximo y Medio hasta 1939; en el capítulo 2 trata sobre las fuerzas de conservación y las fuerzas de emancipación entre las dos guerras mundiales: la «buena conciencia» de las potencias coloniales, el cambio del concepto de colonialismo en Europa y el ascenso de los pueblos de color; y el capítulo 3 versa sobre las políticas coloniales y el nacionalismo: la política inglesa, cuyo modelo se enmarca en la Comunidad Británica; la política francesa, con los intentos de organización imperial, y la política holandesa. La parte segunda se titula «Las nuevas condiciones de las relaciones entre colonizadores y colonizados», y trata, en el capítulo 4, de las consecuencias inmediatas de la guerra de 1939-1945: la guerra y los pueblos colonizados, los progresos de la idea de internacionalización de las colonias, y los europeos y los problemas coloniales tras el final de la guerra; el capítulo 5 estudia

la influencia de las fuerzas exteriores: las Iglesias cristianas y la descolonización, la influencia de la ideología y la política marxista en el proceso de descolonización, los Estados Unidos y el problema colonial, y la ONU y los problemas de la descolonización. La tercera parte del libro contiene «La emancipación de las colonias asiáticas», estudiando en el capítulo 6 la independencia de Indonesia: el intento de coexistencia, el intento de reconquista, y la internacionalización de la cuestión indonesia; el capítulo 7 trata sobre la emancipación del Asia británica: la independencia de la India inglesa, y la independencia de Birmania, Ceilán y Malasia; y el capítulo 8 recoge el fracaso de la Unión Francesa en Asia: entre la asociación y la reconquista, la búsqueda de un nuevo interlocutor, y la independencia de Indochina. La parte cuarta y última del libro trata sobre «La descolonización de Africa», con la consideración del crecimiento y expansión del afroasiatismo, dedicando el capítulo 9 al estudio de la evolución constitucional del Africa británica: el desarrollo político del Africa occidental, el proceso de transformación del Africa oriental, y en Africa central inglesas; el capítulo 10 trata sobre la independencia del Congo belga: la evolución en el Congo desde su situación de colonia belga al estado independiente del Congo; el capítulo 11 recoge el proceso análogo en los protectorados franceses en el norte de Africa, desde los nacionalismos a las nuevas naciones: las evoluciones políticas en el protectorado de Túnez y en el protectorado de Marruecos; el capítulo 12 estudia la descolonización en Africa negra francesa: Madagascar y Africa negra bajo la Constitución de 1946 y los mismos territorios bajo la Constitución de 1958, con el programa de la Comunidad Francesa; y el capítulo 13 y último está dedicado al conflictivo proceso de la independencia de Argelia: Argelia bajo el Estatuto de 1947, la insurrección del 1 de noviembre de 1954, la política argelina del general De Gaulle, y las crisis y negociaciones que llevan a los acuerdos de Evian el 18 de marzo de 1962.

El libro termina con una conclusión, en la que H. Grimal, al final de su interesante y completo estudio sobre este movimiento irresistible de la descolonización, que en menos de dos decenios ha transformado el mapa del mundo y las relaciones políticas entre los continentes, traza sus rasgos más sobresalientes; la descolonización no ha sido consecuencia del azar o de las circunstancias, aunque éstas le hayan favorecido, sino que encuentra su fundamento en el nacionalismo colonial, que a su vez se basa en el pensamiento occidental: la distorsión entre las ideas de libertad, de igualdad, de justicia, como fundamentos proclamados de la moral política, y la práctica ordinaria,

hizo nacer entre las élites una voluntad de cambio; el nacionalismo colonial se sustentó en principio y esencialmente de la idea de desigualdad y de la aspiración a ponerle fin, y el acceso a la igualdad aparecía unido, ante todo, a la ruptura de los lazos de dependencia. Los europeos contaban para prolongar su dominio con la lentitud del progreso de las masas indígenas: no se podía dejar que se gobernaran por sí mismos estos pueblos sin conciencia política; sin embargo, esta conciencia se desarrolló con una rapidez sorprendente bajo la influencia de las élites, que la canalizaron hacia las aspiraciones a la libertad, a lo que se le opone entonces la tesis de que en un mundo donde la interdependencia tiende a predominar, el nacionalismo estaba superado y los intentos de conseguir la soberanía nacional era un peligroso anacronismo.

Los líderes coloniales sabían que la independencia no era una panacea mágica, capaz de solucionar todos los males de sus países, y que no les daría por sí sola los medios de construir una economía moderna capaz de procurarles rápidamente una mejora de sus niveles de vida; pero ellos prefieren «la pobreza en la libertad a la riqueza en la esclavitud», y si bien la prosperidad no era una condición de la autonomía, era de la autonomía de la que dependía el desarrollo de la prosperidad. El nacionalismo colonial ha sido el motor de «la aceleración de la historia»: no solamente provoca la desaparición rápida del imperialismo de tipo antiguo, sino que hace nacer a la vida política autónoma nuevas unidades territoriales que no parecían estar preparadas. El día en que el movimiento adquirió una cierta amplitud, desaparecieron las objeciones relativas a la madurez política o económica que habían servido durante años como argumento de las potencias dominantes. El nacionalismo se apoya sobre el pasado histórico de los pueblos cuando éstos lo tenían, o sobre el marco del colonialismo donde carecían de ese pasado nacional. Para muchos, el colonialismo ha preparado el nacimiento y desarrollo del nacionalismo, dándole un marco geográfico y otros elementos y caracteres, de tal forma que un verdadero patriotismo ha nacido de la lucha por la independencia, hasta el punto de que a partir de un determinado momento de este proceso no hay necesidad de recurrir al pasado histórico común para formar una nueva nación.

En fin, escribe Grimal, la ruptura de los lazos formales de dependencia, aunque sean importantes, no ha sido más que una de las etapas de la descolonización, la más fácil, en opinión de algunos. La independencia política, para que no sea una expresión sin sentido, debe reposar sobre bases económicamente sólidas. Así, numerosos

Estados antes colonizados deben reconstruir sobre nuevas bases una economía, hasta entonces orientada en función de las necesidades y los intereses del colonizador. Abordar este vasto problema sobrepasa el marco del excelente estudio realizado por H. Grimal, y queda para el futuro de los nuevos Estados independientes. En esta edición inglesa, H. Grimal incluye un «Postscript» con fecha de 1975, en el que hace un breve resumen de cómo la descolonización política ha llegado prácticamente a su realización final y total durante estos últimos años, y en el que toca tres puntos concretos: las relaciones humanas, las reacciones culturales y mentales de los pueblos descolonizados, y las desiguales relaciones económicas. La obra contiene, además, una serie de materiales que enriquecen el trabajo realizado y que contribuyen a un mejor conocimiento del problema de la descolonización: así se incluyen un total de 56 documentos relacionados con los diversos temas tratados; tres apéndices: una cronología de la descolonización, la lista de los miembros de la Comunidad Británica en la fecha del 1 de enero de 1965, y nueve biografías de destacados dirigentes afroasiáticos; unas relaciones de bibliografía recomendada al final de cada una de las cuatro partes del libro, así como una seleccionada bibliografía final: revistas, periódicos y obras generales, y cinco mapas y seis gráficos; todo ello con los índices correspondientes.

André Gunder Frank realiza en su obra *La crisis mundial*, Barcelona, Bruguera, 1980, publicada en dos tomos—tomo 2: *El Tercer Mundo*—, independientes entre sí, aunque complementarios, un detallado análisis, dentro del contexto internacional, de la nueva crisis política y económica mundial, su desarrollo y probables repercusiones futuras económicas, sociales y políticas, tanto en el Occidente industrial y capitalista como en los países socialistas del Este, y en el llamado Tercer Mundo subdesarrollado. En el tomo 1, titulado *La crisis mundial. Occidente, países del Este y Sur*, ofrece una panorámica general del sistema económico mundial y de sus distintos aspectos y partes, y analiza globalmente la nueva crisis capitalista de superacumulación de capital. En el tomo 2, sobre *El Tercer Mundo*, que aquí se comenta, presenta un análisis detallado de las repercusiones, tanto económicas como sociopolíticas, de la crisis económica capitalista en el Tercer Mundo: polarización acelerada, promoción de exportaciones en sacrificio del consumo nacional, superexplotación de la mano de obra, represión política de la población, militarización y reestructuración del Estado, y promoción de guerras en el Tercer Mundo.

Este tomo segundo consta de un prefacio, de ocho capítulos y de unos anexos, y trata sobre los efectos de la crisis económico-política

mundial y las respuestas que ha desencadenado en el Tercer Mundo. Como el autor señala en el prefacio, comienza por clasificar los principales tipos de sistemas económicos del Tercer Mundo y las diversas variaciones de su participación en el sistema económico mundial bajo el impacto de la crisis. La hipótesis de que parte es de que la actual crisis de la acumulación capitalista de capital en todo el mundo también se caracteriza por una marcada diferenciación del desigual desarrollo espacial-sectorial: un rasgo importante de este desarrollo desigual durante la crisis contemporánea, es probable que consista en una acentuación de la división de la economía capitalista en nuevos y viejos centros metropolitanos de poder, en distintas economías intermedias, en economías coloniales y neocoloniales y estados clientes, y en poblaciones, regiones o países enteros económicamente desechables. Siguiendo un informe de la Comisión Trilateral, puede decirse que el Tercer Mundo se ha convertido, en la actualidad al menos, en tres mundos: los países productores de petróleo, los países en vías de desarrollo acomodados con recursos valiosos o con creciente base industrial, y los países en vías de desarrollo que no tienen nada. Por tanto, las principales variaciones producidas consisten, sobre todo, en el desarrollo intermedio de las siete principales economías periféricas de Brasil, México, Argentina, India, Irán, Israel y Sudáfrica, que son examinadas una por una, junto a la acumulación desigual en el Tercer Mundo, en el capítulo 1, que tiene el título de «La acumulación desigual: economías intermedias, semiperiféricas y subimperialistas».

En los capítulos siguientes va estudiando el autor los distintos aspectos del tema enunciado; así sucesivamente, las economías del Tercer Mundo en las que es importante la exportación agrícola, especialmente a través de *agribusiness* en el capítulo 2; y las economías que fomentan otras exportaciones de manufacturados, combustibles y minerales, así como las regiones en venta que casi no tienen nada que exportar, en el capítulo 3: el fomento de las exportaciones en el Tercer Mundo. Orienta seguidamente su análisis hacia algunos rasgos y procesos que, más o menos, son comunes a todos estos países del Tercer Mundo, a pesar de sus diferencias. En el capítulo 4, servidumbre y explotación por la deuda en el Tercer Mundo, trata del aumento de la deuda exterior y el gravamen que ello supone, que suele pagarse mediante una mayor explotación de la población local; lo que es estudiado en el capítulo 5: el aumento de la superexplotación de una gran parte de la mano de obra en el Tercer Mundo. La represión económico-política, ampliamente documentada, necesaria para mantener tal ex-

plotación y superexplotación, es el tema del capítulo 6, exponiendo los casos de gran número de países de todo el Tercer Mundo en los tres continentes de Asia, Africa e Iberoamérica. El capítulo 7, la crisis económica y el Estado en el Tercer Mundo, versa sobre la transformación del Estado en uno de los principales instrumentos de adaptación del Tercer Mundo y su población a sus nuevas funciones mundiales, así como la militarización de la sociedad y otras formas de institucionalización que van surgiendo. Y por último, en el capítulo 8 expone los crecientes conflictos militares y las economías bélicas tercermundistas, al tratar sobre la economía bélica y la guerra en el Tercer Mundo: el comercio de armas, las manufacturas de armas y la guerra y otros conflictos militares en el Tercer Mundo.

En resumen, y como escribe el propio autor, en este libro examina algunas de las transformaciones económicas, y también sociopolíticas, que el Tercer Mundo está experimentando y sufriendo en la actualidad bajo el impacto de la crisis económica mundial, e igualmente trata de documentar cuáles son los instrumentos políticos que las realizan, y de indicar cuál es el coste social de esta transformación económica, que afecta de manera esencial a la situación internacional del mundo actual. El trabajo es consecuencia de las investigaciones del autor sobre la historia—incluido el presente como historia—, de la acumulación de capital a escala mundial y de la acumulación dependiente en el llamado Tercer Mundo. Para redondear la perspectiva general del período de posguerra, el desarrollo de la nueva crisis política y económica del Occidente industrializado y la integración de los países del Este, el autor ha agregado un capítulo que, aunque destinado a ser incluido en este tomo segundo, va al final del primero, sobre las peticiones del Tercer Mundo en favor de un nuevo orden económico internacional, y las respuestas a estas exigencias, en gran medida negativas, de los mundos «primero» y «segundo», meditando sobre las perspectivas, no muy favorables, para la realización del NOEI; y establece A. G. Frank como una de sus conclusiones que, aunque en algunas partes del Tercer Mundo los movimientos progresistas se han apuntado algunas victorias en los últimos años, «las perspectivas inmediatas de una posterior transición al socialismo en cualquier parte del Tercer Mundo y en el futuro inmediato son, en el mejor de los casos, inciertas». Los anexos del libro contienen: uno, organismos citados y abreviaturas; otro, publicaciones periódicas citadas y sus abreviaturas, y por último, una extensa relación de referencias bibliográficas.

Los profesores Víctor T. le Vine y Timothy W. Luke, en su libro *The Arab-African Connection: Political and Economic Realities*, Boul-

der (Colorado), Westview Press, 1979, 156 páginas, hacen un estudio sobre las relaciones tanto políticas como económicas establecidas entre los Estados independientes de Africa subsahariana y los Estados árabes del Próximo Oriente y del litoral mediterráneo, principalmente en el periodo comprendido entre 1967 y 1978, cuando surge una nueva situación en los vínculos político-económicos existentes entre los dos grupos de países; el análisis se centra en la creación de las nuevas relaciones entre ambos conjuntos, y cómo éstas se desarrollan y cambian, y traza las razones de tal evolución y su transformación. El trabajo, como señala Michael A. Samuels, director del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, en una nota preliminar, sigue la dirección y la dinámica de los cambios producidos en tales vínculos y contactos entre países árabes y africanos, observando su proceso histórico desde su origen y durante la época actual, desde después de la segunda guerra mundial hasta la solidaridad afroárabe de nuestros días, todo ello dentro de las coordenadas internacionales actuales, y en especial en el contexto del mundo afroasiático: las transformaciones experimentadas en el orden mundial durante los años setenta, la acción del Grupo de los 77 y el plan de un nuevo orden económico internacional, la crisis económica y la cuestión del petróleo, principalmente entre los países árabes, la situación del mundo árabe y de los países del Africa independiente, con la realidad actual del Tercer Mundo y la política de las grandes potencias mundiales.

El tema de las relaciones arabeafricanas, sus componentes y su evolución, puede ser considerado en el marco de la situación internacional del mundo actual como un factor básico para el mantenimiento de una paz y un nuevo orden mundial, y aunque no es totalmente nuevo en su consideración histórica, si ha adquirido tal carácter de renovación que supone el comienzo de una nueva fase en el establecimiento de tales relaciones; nueva fase en la que el asunto queda implicado en un contexto político global. Una muestra del interés y la actualidad del tema se encuentra en la atención de que ha sido objeto por parte de otros autores que en fecha reciente han realizado otras publicaciones sobre el mismo asunto, como el trabajo de E. C. Chibwe: *Afro-Arab Relations in the new world order*, Londres, J. Friedmann Publ., 1977, 150 pp., en el que estudia igualmente, en una primera parte, la cooperación afroárabe: el éxito en la Conferencia cumbre afroárabe de El Cairo en 1977, con el fortalecimiento de la cooperación política en cuestiones como los movimientos de liberación en Africa, el conflicto de Oriente Medio, y entre la Liga Árabe y la OUA, el desarrollo económico en el mundo árabe y en Africa,

las instituciones financieras para la cooperación afroárabe y las inversiones árabes en África; y dedica la segunda parte al Nuevo Orden Económico Mundial: la cooperación triangular y el Diálogo Norte-Sur, e incluye la Declaración sobre la cooperación arabeafricana promulgada en la citada Conferencia de El Cairo.

El trabajo de Le Vine y Luke, expuesto a lo largo de siete capítulos, se inicia con un estudio de los fundamentos históricos y los orígenes de la colaboración arabeafricana, así como su evolución entre 1945 y 1973, para continuar con la fase de solidaridad y cooperación entre 1973 y 1978 y sus escasos resultados que llevan a un deterioro reciente en tal sistema de relaciones arabeafricanas; tratan los autores seguidamente de las consecuencias económicas de la crisis petrolífera sobre los países africanos, la respuesta de las instituciones de ayuda internacional, las relaciones arabeafricanas enmarcadas en los organismos y reuniones internacionales, el desarrollo de los países árabes que junto con los otros países productores de petróleo forman un nuevo bloque de Estados que han emergido del viejo Tercer Mundo diferenciándose de los países subdesarrollados que integran éste y que puede ser considerado ya como un auténtico «Cuarto Mundo». Y termina el trabajo con el estudio del cambio producido en la actualidad en las relaciones entre los países árabes y africanos al finalizar la fase, más bien corta, de efectiva solidaridad arabeafricana: la nueva situación, los puntos de conflicto, las implicaciones de la nueva situación y unas reflexiones finales sobre la coyuntura actual. El libro se completa con un apéndice que contiene siete documentos de gran interés sobre el tema: escritos de los Presidentes Nasser de Egipto y de L. S. Senghor de Senegal, resoluciones de la OUA, la Declaración de El Cairo de 1977, editorial de prensa y relación de instituciones financieras árabes para el desarrollo económico, con una amplia referencia sobre bibliografía y con un índice de nombres, así como con las notas.

Tibor Mende, húngaro de origen y nacionalizado francés, alto funcionario de las Naciones Unidas, donde se ocupa de las cuestiones económicas y de los países subdesarrollados, y profesor y conferenciante en varios centros e instituciones universitarias, plantea en su libro *De l'aide a la recolonisation*, Paris, Ed. du Seuil, 1979, 318 pp., un problema político fundamental de la actualidad internacional como es el de que la ayuda de los países ricos a los países que anteriormente han sido colonias es sólo una falsa apariencia; lo que se quiere presentar como un acto de generosidad desinteresada no es más que una forma de recolonización que no dice su verdadero nombre. Esta

acción sirve ante todo los intereses de los generosos donantes y lleva a una situación de atraso y quiebra a un número creciente de países pobres, aunque es verdad que es bien recibida por sus élites dirigentes, que detentan la riqueza y el poder. No se trata, con todo, de rechazar dicha ayuda, sino más bien de cambiar las modalidades de su concesión, y el autor al hacer su denuncia en esta obra, propone también unas soluciones convenientes. T. Mende parte del hecho, que expone en la introducción del libro, de que una vez que el proceso de descolonización ha llegado a su término, aparece claro que la interdependencia económica entre las antiguas potencias coloniales y los nuevos Estados, antes colonizados, se ha mantenido, y que esta interdependencia es desigual; la mayor parte de las ventajas quedaron concentradas en uno de los polos, en las manos de los países industriales. Se trataba, por tanto, de eliminar o al menos de reducir esta desigualdad, sea por la confrontación política, sea por el recurso a las modificaciones negociadas del sistema heredado de la colonización. Pero, exceptuando a los Estados productores de petróleo, ninguno de los países subdesarrollados dispone de un poder económico importante. Se comprende entonces que las potencias industriales y los grupos dirigentes de los países descolonizados hayan preferido recurrir a la negociación. En consecuencia, desde 1964, un diálogo sin precedentes e institucionalizado se ha iniciado entre las potencias industriales del Norte y los países anteriormente colonizados del Sur, diálogo cuyo objetivo oficial era re-equilibrar las relaciones de interdependencia y, hecho esto, llegar a establecer un «nuevo orden económico internacional» más equitativo.

Diversas medidas correctivas, tales como fueron definidas por la ONU y sus instituciones especializadas, o por las diferentes conferencias Norte-Sur, han sido consideradas en cuatro dominios principales: la asistencia financiera y técnica de los países ricos a los países pobres debía ser intensificada y, en la medida de lo posible, utilizada prioritariamente en favor de la parte menos privilegiada de la población; seguidamente ha de tratarse de estabilizar lo referente a las materias primas, que constituyen la parte esencial de las exportaciones de los países pobres e incluso mejorar las condiciones de los intercambios; en tercer lugar, las naciones ricas comerciantes debían permitir a los países en vías de desarrollo exportar un volumen siempre creciente de productos agrícolas transformados y de productos manufacturados; y, por último, de manera general, debe acordarse un mayor peso a los Estados del Sur en el seno de las instituciones comerciales, monetarias y demás que regulan las relaciones económicas

entre los dos hemisferios. Estas y otras consideraciones análogas forman la base sobre la cual, en el marco del diálogo Norte-Sur en curso, los principales puntos de la negociación han sido respetados. Los países subdesarrollados se han encontrado prisioneros de un conjunto de contradicciones surgidas entre ellos; y, por su parte, las potencias industriales se preocupan por sus intereses a largo plazo con una fija obsesión en los combates económicos propios.

Expone igualmente T. Mende en las consideraciones iniciales de su trabajo, que una experiencia importante, sin precedentes en la historia moderna, se ha producido, consistente en esencia en el esfuerzo emprendido por algunos de los países industrializados más ricos para despegar y estimular el desarrollo económico de los países atrasados en este dominio. Comienza planteando las cuestiones fundamentales, que realmente cuentan: las aportaciones o la ayuda extranjera en general ¿pueden estimular o no el desarrollo?, los gobernantes que han recibido las ayudas ¿son capaces o no de utilizarlas hacia el fin deseado?, las hipótesis de trabajo de los economistas, de los administradores y de todos los organismos oficiales que se han ocupado de la ayuda ¿se apoyan en datos basados en las experiencias? A la luz de las lecciones de tales experiencias, la cuestión es saber cuándo, y de qué manera, se planteará de nuevo el problema de las relaciones entre el Norte y el Sur, que es sin duda una de las principales preocupaciones de la situación internacional en la actualidad; a partir de estos planteamientos, el autor se extiende en consideraciones sobre la problemática de tales relaciones entre el Norte y el Sur económicos. Ante el conjunto y la diversidad de las cuestiones planteadas, T. Mende considera que hay pocas esperanzas de establecer una nueva definición racional para una confrontación más realista de los problemas resultantes de la coexistencia de una minoría rica e inmensamente fuerte con una multitud miserable, vulnerable y cada vez más impaciente. A falta de una tal aproximación nueva y coherente, las perspectivas del último cuarto de este siglo turbulento, que ofrece en fin la promesa de una paz entre las potencias dotadas del más importante potencial de destrucción, no son muy tranquilizantes.

El estudio y exposición de todos los temas planteados los hace el autor a lo largo de las dos partes y los trece capítulos en que estructura su libro, para llegar a las conclusiones, que incluye en el epílogo del mismo, de que el violento desequilibrio planetario que ha durado más de dos siglos ha sido sustituido por un directorio mundial virtual de cinco centros de poder situados en el Norte. El poder se ha disper-

sado en relación a los puntos fuertes occidentales. La dominación colonial directa está prácticamente terminada. Pero los miembros del directorio, aunque se neutralizan entre sí, permanecen rivales. Su forma más peligrosa de competencia es la que consiste, bajo el pretexto de exportar sus utopías, en intentar reclutar protegidos u obtener otras ventajas en el hemisferio Sur subdesarrollado. El viejo desequilibrio entre Occidente y el resto del mundo ha sido, pues, sustituido por otro, también insostenible, entre las potencias industriales del Norte y las masas preindustriales que se agitan tras su opulencia en el Sur. Si la mayor parte del Sur está mal preparado para organizar una movilización racional y óptima de sus recursos, el Norte por su parte no tiene ni la voluntad política ni la experiencia suficiente para liberar a las antiguas zonas coloniales de su situación. Así, imposibilitado para emancipar, incapaz de ofrecer una ayuda real y atrapado en las rivalidades que lo obstaculizan, el Norte está condenado a afrontar el problema.

Cuando la descolonización ha revelado la gravedad del desequilibrio, la opinión ha demandado cómo ponerle término. En la actualidad, veinticinco años más tarde, la cuestión ha cambiado. En adelante, se trata menos de resolver el problema que de vivir con él. Puede ser demasiado pronto para juzgar sobre la importancia relativa de los diversos desarrollos que han animado este cambio. Sin embargo, dos de entre ellos destacan con claridad y parecen incluso asegurar que el problema Norte-Sur llegará a ser el peligroso *leitmotiv* del último cuarto de este siglo: uno, con sus ramificaciones complejas, es lo que se llama generalmente la explosión demográfica; el otro está unido a los comienzos de una producción realmente cosmopolita y en particular al papel de las sociedades multinacionales en esta nueva fase. En relación con el aumento de la población mundial se fijan los problemas que gravitan alrededor de tres temas principales: alimentación, medio ambiente e igualdad. Y, por lo que respecta a los sucesos que se dan en el dominio de la producción multinacional y que están relacionados con lo que debe ser la próxima etapa del bienestar material, alude al progreso hacia la racionalización internacional de la división del trabajo y la aparición de técnicas de producción verdaderamente cosmopolitas; ante el desequilibrio existente entre Norte y Sur y el carácter limitativo del Estado-nación en tanto que marco de pensamiento, las sociedades internacionales son hoy la vanguardia de las fuerzas que modelan un futuro liberado de restricciones de las soberanías nacionales. Sus intereses y sus medios, al igual que sus perspectivas, son supranacionales, es

decir, ajustados a las posibilidades contemporáneas. Desde la segunda guerra mundial, las sociedades han organizado la producción y el consumo por encima de las fronteras nacionales, y lo que puede cuestionarse es si su inmenso poder y dinamismo favorecerán la interdependencia igualitaria a una escala transnacional o vincularán los intereses de las élites del Norte y del Sur en una nueva estructura planetaria del poder.

Ante la situación actual, concluye el autor, un cierto número de síntomas aislados pueden ser discernidos y contribuyen a atenuar la desesperanza. Fuerzas sociales nuevas y con confianza en sí mismas buscan nuevas posibilidades de acción tanto en los países ricos e industrializados como en los países pobres y subdesarrollados. Sobre todo, existe el rechazo mundial, confuso pero inmensamente prometededor, de los jóvenes de insertarse en un mundo que los trata como objetos. En el Norte y en el Sur, en el Este como en el Oeste, las generaciones nuevas se rebelan contra los estilos de vida modelados por la tradición o las organizaciones superiores e impersonales. Aunque dentro de los marcos claramente diferenciados, estos esfuerzos nuevos, estas nuevas energías que surgen al mismo tiempo en los países ricos y en los pobres tienen objetivos paralelos: la eliminación de la penuria y de la humillación, tienden a la misma lucha y sueñan tanto los unos como los otros en poner la máquina al servicio del hombre. Cada uno tiene sed de esperanza más que de confort. Y si por fortuna alcanzaran un progreso real en el curso de los años futuros, podrían modificar en conjunto la cuestión planteada por las relaciones Norte-Sur. En lugar de preguntarse solamente cómo vivir con este problema, se plantearían cómo resolverlo. Y si se llegara a esta nueva situación, sería posible entonces dar respuestas con una mayor experiencia, y con menos ilusión e hipocresía y mucho más realismo que en el pasado. El libro se completa con unos apéndices documentales y una relación de notas y referencias bibliográficas agrupadas por capítulos.

La historia y las características del movimiento de los países no alineados constituyen el tema del muy interesante libro de Peter Willets, investigador y profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad en Londres y que ha trabajado en centros universitarios africanos, titulado *The Non-Aligned Movement. The Origins of a Third World Alliance*, Londres, F. Pinter Ltd., 1978, 310 pp., que es una valiosa obra, de primer orden, para el estudio y conocimiento de esta organización. Partiendo de cuando 25 dirigentes de otros tantos países se reunieron en 1961 en la Conferencia cumbre de Belgrado dando

nacimiento al movimiento de los países no alineados, con programas basados en la activa coexistencia pacífica en lugar de la pasiva neutralidad, el autor expone en su trabajo una historia diplomática de los principales momentos y acontecimientos desde la primera Conferencia cumbre, y hace un análisis de su ideología tal como se muestra en los documentos oficiales emanados de las sucesivas reuniones en la cumbre desde la ya citada I de Belgrado en 1961 y continuadas por la II en El Cairo en 1964, la III en Lusaka en 1970, la IV en Argel en 1973 y la V en Colombo en 1976. Hace también el estudio de las actitudes políticas de estos países expresadas a través de sus posiciones y sus votos en la ONU ante las relaciones Este-Oeste, y ante las cuestiones anticoloniales; e igualmente analiza sus posturas ante la guerra fría, ante los especiales problemas planteados en los territorios de predominio blanco en África austral, ante el armamento mundial y de las grandes potencias; y compara la actitud de los países no alineados con otros países de los bloques occidental y oriental de América Latina y de otros Estados. Todo ello se encuadra en el contexto de las posturas ideológicas mundiales y en el marco de las coordenadas de la política internacional, del poder económico por parte de las potencias y del neocolonialismo, destacando que los no alineados han formado un nuevo tipo de alianza no militar para los países del Tercer Mundo.

El contenido del libro se estructura, tras una nota preliminar de la que es autor el profesor Ali Marzui, y de un preámbulo, en seis capítulos y otros tantos apéndices. El capítulo 1 trata sobre «Diplomacia, Ideología e Institucionalización» del movimiento, destacando el papel de sus fundadores: Yugoslavia, Egipto, India e Indonesia, con sus dirigentes respectivos: J. Broz («Tito»), G. Abdel Nasser, J. Nehru y Sukarno —los llamados «cuatro grandes de la no alineación»—, y haciendo una historia del mismo, su ideología y sus posiciones desde la I Conferencia cumbre: en las Naciones Unidas, ante la guerra fría, el desarme, el anticolonialismo, el desarrollo económico, entre otros aspectos, y la institucionalización del movimiento. El capítulo 2 estudia la «Participación en las Naciones Unidas» como grupo de Estados ante las cuestiones diplomáticas que se plantean; el «voto en la Asamblea General» es el tema del capítulo 3; la «Alineación ante la guerra fría» se estudia en el capítulo 4, señalando los aspectos diplomáticos y militares. Sobre «Anti-colonialismo y relaciones con África del Sur» trata el capítulo 5, planteando las cuestiones del colonialismo y de la descolonización en torno a los años 1960, y en especial de la descolonización africana: las cuestiones de Rhodesia, de los territo-

rios bajo administración portuguesa, y Africa del Sur, así como las relaciones económicas y diplomáticas sobre todo con Sudáfrica y Portugal. El capítulo 6 contiene «Un retrato general de los No Alineados» en el que se trata de identificar las ideas políticas que se dan en la No Alineación y su proyección política internacional y diplomática: en las relaciones Este-Oeste, el anticolonialismo, la relación con el neomarxismo y la formación de alianzas. Los seis apéndices contienen información sobre «Las agendas de las Conferencias de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados» —de Belgrado 1961, El Cairo 1964 y Lusaka 1970—, «La descripción de la No Alineación como una ideología» y los «Documentos de Colombo sobre disposiciones institucionales», entre otros. El trabajo se completa con una seleccionada bibliografía clasificada en varios grupos: Documentos sobre no alineamiento en orden cronológico, artículos y estudios breves, libros sobre no alineamiento y otras obras de referencia, así como con varios índices.

2. Asia

Desde hace varios años, y más en concreto desde la segunda guerra mundial, *Oriente Medio* se ha transformado en un centro de primer rango en la escena internacional debido a la conjunción de varios factores, cuyo desarrollo ha afectado a la política y la economía mundiales: las perspectivas de guerra o de paz entre los países árabes e Israel, la revolución en Irán, la violencia política y la crisis económica en Turquía, las divisiones en el seno del mundo árabe y las pugnas por el control de su riqueza petrolífera, son el resultado de una evolución histórica que para ser bien comprendida debe ser estudiada al menos desde su planteamiento durante la primera guerra mundial. Este proceso histórico se caracteriza por la frecuencia de las guerras civiles y los conflictos internacionales, las revoluciones nacionales, los cambios de alianzas y las intervenciones exteriores. Esta realidad histórica ha sido reflejada en una serie de obras y estudios de investigación sobre la historia reciente de la región occidental de Asia, con el fin de reconstruir la compleja evolución, o mejor las evoluciones, de las que ha surgido en la actualidad internacional una situación cuya importancia es hoy crucial para el equilibrio estratégico y económico del mundo. Entre tales obras históricas se encuentran los dos muy interesantes libros de reciente publicación, debidos respectivamente a J.-P. Derriennic y E. G. Fraser.

Jean-Pierre Derriennic, doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de París y profesor de la Universidad Laval de Quebec, es autor del espléndido libro *Le Moyen-Orient au XX siècle. Sociétés politiques et Relations internationales*, París, A. Colin, 1980, 282 pp., que lo inicia con una introducción en la que intenta fijar, en todos sus aspectos, el concepto y la realidad geohistórica conocida por Oriente Medio, ya que se trata de «un espacio geográfico cuya definición es imprecisa en el lenguaje corriente, y no ha sido establecida por los especialistas: en consecuencia es siempre convencional y en cierta medida arbitrario»; el marco geográfico abarca a los países árabes de Asia del Suroeste y también a los islámicos no árabes e incluso un africano —Egipto— y otros como Israel y Chipre: se trata de un conjunto de países que se caracterizan por la interdependencia de su destino político durante el siglo xx; señala también el límite cronológico al comenzar la historia reciente para esta región, con el planteamiento de los diversos problemas que todavía hoy la agitan, desde la primera guerra mundial; e igualmente fija sus características culturales —lengua, religión—, sociales —democracia, población—, económicas y, por último, políticas, con la configuración estatal, por un lado, entre repúblicas y monarquías, y por otro por su orientación política internacional. Fijados así los límites y caracteres del Oriente Medio, el autor inicia el estudio de su evolución histórica a partir de los comienzos del siglo xx, en el capítulo 1, cuando este espacio geográfico aparece ocupado por tres entidades políticas principales: el Imperio Otomano, Persia y Egipto, y sobre el que predomina la presencia colonial de Gran Bretaña.

La primera guerra mundial afecta directamente a esta región, produciéndose un importante cambio territorial y político, que estudia en el capítulo 2: la derrota y decadencia del Imperio turco, el despertar del nacionalismo árabe, la internacionalización de la cuestión de Palestina, y la expansión colonial europea —de Gran Bretaña y Francia— con la creación y el control de los Mandatos. Durante el período de entreguerras se producen una serie de cambios y procesos que el autor recoge en el capítulo 3: la modernización en Turquía bajo la forma de revolución y república y la organización del régimen «kemalista», y el establecimiento de la monarquía autoritaria de los Pahlevis en Irán; la evolución de los países árabes bajo la dominación europea, en el capítulo 4, con la concesión de la «falsa independencia» a Egipto, la institucionalización de regímenes republicanos en los Mandatos franceses y de monarquías en los ingleses, la cuestión de Palestina entre árabes y judíos, y la constitución del reino saudí

en la Península de Arabia. En el capítulo 5 trata sobre la proyección y las consecuencias de la segunda guerra mundial en Oriente Medio, que son menos directas y profundas que las producidas por la primera: neutralidad de Turquía, ocupación de Irán, y control de los países árabes que se unen en la Liga Árabe (1945). La situación tras el final de la conflagración mundial se radicaliza y agrava produciéndose una serie creciente de alteraciones y enfrentamientos que llevan al surgimiento de una tensión casi permanente en la región: un primer problema, estudiado en el capítulo 6, fue la partición de Palestina, con el final del mandato inglés, la creación del Estado de Israel y la primera guerra árabe-israelí (1948-49); y en el contexto de la guerra fría, se unen la acción de las fuerzas internacionales y las presiones de las potencias a los conflictos internos de algunos países de la región: son los casos de Turquía, con la aplicación de la «doctrina Truman» (1947), y de Irán, donde se produce la crisis del petróleo (1953), tratados en el capítulo 7.

En los años cincuenta comienzan a manifestarse los síntomas de cambio en el seno de los pueblos árabes, con la iniciación de los procesos revolucionarios nacionales que van a alterar profundamente el *status* de algunos Estados aliados a Occidente, en los que surgen gobiernos de tendencia neutralista y socialista que se muestran no tan complacientes como antes hacia los intereses occidentales. El primero y más representativo de estos movimientos, por la trascendencia e influencia que alcanza entre las naciones árabes, hasta el punto de alzarse al nivel de símbolo, es la revolución en Egipto (1952) personificada por G. A. Nasser: el apogeo del nasserismo con la crisis de Suez (1956), la creación de la RAU (1958), la análoga revolución en Irak (1958) y su declive (1960), con la guerra de los Seis Días (1967) contra Israel, son estudiados en los capítulos 8 y 9, hasta la muerte de Nasser en 1970. Durante los años setenta la situación entre árabes e israelíes tiende a estabilizarse tras la cuarta y última guerra (1973), y el Egipto de Sadat se inclina a una creciente aproximación hacia Occidente, especialmente con Estados Unidos, que lleva, bajo su patrocinio e influencia, a la firma del tratado de paz con Israel (1979) que lo separa del resto de los países, hermanos hasta entonces, árabes; al mismo tiempo se agudizan algunas crisis internas, como la de los palestinos y la del Líbano, expuestas en el capítulo 10. Otros factores, analizados en el capítulo 11, influyen en el mantenimiento de una situación de inestabilidad, preocupación y tensión en la región, con su reflejo a nivel mundial: en Turquía hace crisis el sistema republicano, produciéndose la intervención del ejército a través de los gol-

pes de estado, con la alternativa entre gobiernos civiles y dictaduras militares desde 1960: la «Segunda República» hasta 1980; Chipre accede a la independencia (1960) y es motivo de enfrentamiento greco-turco (1974-75).

La coyuntura económica mundial pone aún más de relieve lo que era sobradamente conocido: la trascendencia y el valor del petróleo, y por ello el crecimiento de la importancia y el papel mundial de los países productores, numerosos en esta región, que en 1961 crean la OPEP, que se transforma en principal protagonista de la economía mundial; se produce ahora, y éste es el contenido del capítulo 12 y último, la unión e independencia de los Emiratos Arabes del Golfo Pérsico (1971), el ascenso del reino de Arabia Saudita como nuevo centro de poder en la región, la paralización de algunos conflictos internos en un conjunto de países, conflictos que continúan activos y no desaparecen pero que quedan localizados y atemperados: la cuestión de los palestinos, las evoluciones y cambios a nivel nacional —Irak, Siria, Yemen—, e incluso una guerra entre naciones —el conflicto irano/iraquí; y tras el auge del Irán prooccidental de los Pahlevi, la caída de la monarquía iraní y el comienzo y desarrollo de la revolución islámica en este país (1979), que constituye uno de los hechos de mayor trascendencia ocurridos en la región, y es «el más grande movimiento popular que conoce Oriente Medio en el siglo xx», con la proclamación de la República islámica iraní.

Escribe Derriennic que «en Turquía en 1922, en Egipto en 1952 y en Irak en 1958, las monarquías han caído a causa de sus vínculos con una dominación occidental, pero los regímenes que las han sustituido se han mostrado dispuestos a utilizar contra Occidente sus propios métodos y sus propios valores: en Irán el régimen salido de la revolución es antioccidental no sólo política, sino culturalmente, y en este sentido la revolución iraní es la más radical que ha conocido el Tercer Mundo», pudiendo decirse que «entre todas las revoluciones que han tenido lugar en Oriente Medio durante este siglo, la revolución iraní es la que más merece este nombre», con lo que se abre una nueva fase, de impredecibles consecuencias para el futuro, en el proceso histórico de esta región, que continúa siendo, por su inestabilidad, por las agitaciones y tensiones que la recorren, por su riqueza, un centro fundamental para el control del poder en el panorama internacional, y en definitiva una de las zonas más vitales del mundo actual. La muy buena obra de Derriennic se completa con mapas y seleccionadas relaciones bibliográficas por temas.

El libro de T. G. Fraser: *The Middle East, 1914-1979*, Londres, E. Arnold, 1980, 205 pp., publicado en la serie de «Documents of Modern History», está estructurado como una colección de documentos, agrupados por temas, sobre la evolución y transformación producidas en Oriente Medio durante el siglo xx, desde los acontecimientos de 1914-1918 que han acelerado el desarrollo de dos importantes fuerzas en la región: el sionismo y el nacionalismo árabe, unidas a la presencia e intensificación de los intereses de las grandes potencias en la zona, hasta el momento actual. El contenido del trabajo traza el proceso de emergencia de Oriente Medio como un área de importancia crucial en el mundo de nuestros días, en la que se producen las tensiones y el conflicto derivados del choque de una serie de activas y poderosas fuerzas manifestadas en los grandes temas que el libro recoge y expone: el conflicto entre el nacionalismo árabe y el sionismo, desde sus orígenes y planteamiento en el siglo xix hasta las recientes negociaciones entre Egipto e Israel; el papel de las grandes potencias, en especial de Gran Bretaña hasta los años cuarenta, y después de Estados Unidos; y el aumento de la producción y la industria del petróleo, con sus consecuencias y efectos sobre el desarrollo económico y social.

El autor comienza el libro con una introducción en la que hace un planteamiento general del contenido de su trabajo, desde la situación en Oriente Medio hacia 1914 hasta los acuerdos de Camp David en 1979 entre Egipto e Israel, y la creciente importancia de los países productores de petróleo agrupados en la OPEP; traza así una síntesis de la evolución histórica de Oriente Medio entre ambos momentos, destacando los hechos más importantes y significativos: el desarrollo del nacionalismo árabe y del sionismo, ya citados, y los sucesos de 1914-1918 con sus consecuencias y repercusiones en la región; la presencia y acción de los intereses tanto económicos como políticos de las grandes potencias occidentales, en primer lugar de Gran Bretaña y después, desde el final del mandato británico sobre Palestina y la creación del Estado de Israel, de los Estados Unidos en su confrontación dentro del contexto de la guerra fría con la Unión Soviética; durante los años cincuenta y sesenta a la proyección de la coyuntura internacional en la región se unen las transformaciones y evolución en el interior de los países de la zona, como son las revoluciones egipcia e iraquí, la cuestión palestina y la situación siria, y durante los años setenta, la coyuntura creada por el cambio representado por Egipto con su aproximación hacia Estados Unidos e Israel, y el creciente poderío e influencia adquiridos a nivel internacional por los

países de la zona productores de petróleo, agrupados en la OPEP, con el papel protagonizado por Arabia Saudita, nuevo centro de poder de la región.

La obra se compone de once capítulos, en los que se agrupan los textos por temas, y al comienzo de cada uno de ellos Fraser hace una introducción al tema tratado, estableciendo así la continuidad del proceso histórico y el contexto político y social en el que cada documento debe ser considerado: Gran Bretaña y el problema de Palestina (1914-1945), y la liquidación del poder británico en Palestina son estudiados en los capítulos I y II; a las Naciones Unidas y la partición de Palestina, y la creación del Estado de Israel con la primera guerra árabe-israelí, están dedicados los capítulos III y IV; sobre la revolución egipcia y la crisis de Suez, y el replanteamiento de la cuestión palestina con la guerra de 1967, tratan los capítulos V y VI; las nuevas realidades y la búsqueda de un arreglo pacífico para el Medio Oriente, la guerra de Octubre y la situación de posguerra, son los temas considerados en los documentos recogidos en los capítulos VII, VIII y IX; por último, el tratado de paz egipcio-israelí, y el auge del poder de los países productores de petróleo en Oriente Medio, agrupados en la OPEP, constituyen el contenido de los capítulos X y XI. El libro incluye mapas, una seleccionada relación bibliográfica y un índice de nombres.

Peter Calvocoressi, colaborador del Instituto de Asuntos Internacionales y del Servicio de Inteligencia británicos, y Guy Wint, que trabajó en la Misión Técnica de la Sociedad de Naciones para Asia durante la guerra, han realizado un profundo estudio de la segunda guerra mundial, que definen como una «guerra total», en cuya historia analizan con detalle el decurso de los acontecimientos militares y hacen una interpretación de las condiciones políticas, ideológicas, sociales y económicas que determinaron el estallido, desarrollo y conclusión de la contienda. La obra, con el título general de *Guerra total*, Madrid, Alianza, 1979, se publica en dos tomos, conteniendo cada uno de ellos una de las dos partes en que se divide el trabajo: el primero está dedicado a «La Segunda Guerra Mundial en Occidente», en el que estudian el conflicto entre las naciones democráticas, con la posterior colaboración soviética, y las potencias del Eje; y el segundo, que aquí se comenta, titulado «La Segunda Guerra Mundial en Asia», describe el desarrollo de la contienda en ese continente, donde Estados Unidos, Japón y China desempeñaron el papel de grandes protagonistas. Este tomo 2 se inicia con una primera parte, «El conflicto asiático», en la que se hace un planteamiento histórico de la guerra

en Extremo Oriente por la tradicional rivalidad entre los dos principales países con una antigua civilización en la región, China y Japón, que desemboca a través de diversas fases en la guerra mundial de 1939: la alianza anglo-japonesa, los ataques japoneses y la situación en China, Manchuria en 1931, la transición y la reanudación del conflicto, para terminar con la situación de la India en el contexto internacional de la guerra mundial y sus relaciones con el conflicto bélico. La segunda parte del libro trata sobre «El conflicto oceánico», desde el cambio de carácter de la guerra y las negociaciones que precedieron a la misma hasta el bombardeo de Pearl Harbour por Japón y la guerra después del citado bombardeo en el continente y los mares asiáticos.

La tercera parte, titulada «La pleamar de la guerra», contiene en sus sucesivos capítulos, en primer lugar, la iniciativa y la acción ofensiva de Japón —«Los cien días de Japón»— en Hong-Kong, Filipinas, Malaca, Birmania e Indias Orientales Holandesas, para continuar con la tormenta de la India, la batalla de la isla Midway, y Mac Arthur en el Pacífico. La cuarta parte y última está dedicada a «La derrota del Japón», con el estudio de la situación desde mediados de 1943 y su evolución, China en 1942-1944, y el hundimiento final del Japón en el verano de 1945, con la rendición japonesa, tras los bombardeos atómicos, en los primeros días de agosto de 1945.

El libro termina con un epílogo en el que los autores hacen unas consideraciones generales sobre el final y la liquidación del conflicto, con sus consecuencias inmediatas sobre el mundo asiático: la importancia y trascendencia de esta guerra, aunque quedara algo oscurecida por la guerra europea; el protagonismo y poder del Japón en la región, con su propósito de crear un nuevo orden político en Extremo Oriente; la decadencia y caída por todos los lugares del continente del poderío e influencia occidentales, en especial en Asia oriental y meridional; la liberación de China respecto a la pesadilla del imperialismo japonés, lo que posibilita el desarrollo de sus fuerzas internas, entre las que acabará imponiéndose el comunismo maoísta que funda la República Popular; la relativa influencia que tuvo sobre la India al llevar a primer plano la emancipación del país y acelerar el divorcio, más formal que profundo, entre la India y Gran Bretaña, pero sin dar un giro esencialmente nuevo al curso de su historia; mientras que para Estados Unidos la guerra fue un incidente en su ascenso al puesto de una de las dos grandes potencias mundiales, recibiendo su auténtico bautismo de fuego y desarrollándose de manera

espectacular en todos los aspectos, y para Gran Bretaña fue posiblemente la última guerra en la que participó en calidad de gran potencia mundial y ciertamente como una potencia asiática; por último, los autores consideran las consecuencias de tipo humano en las poblaciones y sociedades asiáticas. El libro incluye, al final, un detallado cuadro cronológico que abarca de 1937 a 1945 y una seleccionada bibliografía, relacionada por partes y temas, así como 98 fotografías.

El libro de David Gillard: *The Struggle for Asia, 1828-1914*, Londres, Methuen, 1980, 214 pp., constituye un estudio actualizado en el campo de las relaciones internacionales sobre la rivalidad entre los imperialismos británico y ruso en Asia durante la larga fase de la expansión colonial en los siglos xix y xx. Como indica el autor en el prefacio de su obra, aunque el tema de la confrontación entre Inglaterra y Rusia en el continente asiático ha sido ya estudiado a través de sus manifestaciones diversas en sus diferentes momentos y en las variadas partes y puntos de choque en Eurasia, no se había expuesto todavía una panorámica general sobre el asunto en su conjunto y respecto al continente considerado en su totalidad, dando igual relieve a las políticas británica y rusa, que es de lo que se trata en este trabajo. En la introducción al mismo el autor hace una consideración general sobre el tema, su planteamiento histórico y el estado actual de la cuestión: «The Great Game in Asia»; la rivalidad ruso-británica se extiende a lo largo de un siglo y se centra en tres áreas de conflicto principalmente: en la zona de Oriente Medio, en Persia; en Asia central, en la región del noroeste de la India británica y en Afganistán, y en Extremo Oriente, en torno a Manchuria y al nordeste de China. El trabajo de D. Gillard se enmarca en el contexto de la política internacional de los dos Estados rivales durante este período de la historia contemporánea, en la evolución de la acción política de ambos países y en la expansión colonial de los dos imperialismos opuestos sobre Asia: así el crecimiento del poder británico y ruso durante la primera parte del siglo xix en el continente asiático, con la consideración de su situación general, se estudia en el capítulo 1, para pasar a exponer la concreta acción británica, así como la rusa, durante 1828-1833 en el capítulo 2. La fase que se extiende entre 1833 y 1841, con la iniciativa de Palmerston ante la política rusa, se expone en el capítulo 3, y el período que va de 1841 a 1853, en el que se produce un momento de calma en la hostilidad política entre británicos y rusos, es recogido en el capítulo 4. La acción rusa ante la actitud británica durante los años 1853-1860 y la iniciativa de Alejandro II entre 1860 y 1878 constituyen los temas de estudio de los capítulos 5 y 6, suce-

sivamente, para llegar en el capítulo 7 a las relaciones y la situación existente desde 1878 a 1894, y en el capítulo 8 se estudia, por último, el final del «Great Game» en Asia entre 1894 y 1908. El trabajo termina con un apartado final que recoge en forma de conclusión una exposición general sobre las consecuencias y realidades de la rivalidad ruso-británica y la situación de Asia en este contexto durante la primera parte del siglo xx, hasta 1914, con una seleccionada bibliografía, agrupada por capítulos, y con un índice de nombres.

François Joyaux, autor de la obra titulada *La Chine et le règlement du premier conflit d'Indochine*. Genève, 1954, París, Université de Paris-Sorbonne, 1979, 467 pp., está especializado en la historia de las relaciones internacionales en Extremo Oriente y es profesor en el Instituto de Estudios Políticos de Grenoble, después de haber enseñado en varios centros universitarios, y su estudio es una tesis de doctorado realizada tras una larga tarea de investigación y elaborada bajo la dirección del profesor J.-B. Duroselle, que escribe el prólogo del libro. Aunque han sido publicados ya diversos trabajos, dedicados a aspectos parciales de este tema, en varios países, no se había realizado un estudio monográfico y global, especializado y de conjunto como éste, basado en la política exterior de la China actual, en la historiografía francesa; y una de las aportaciones principales de esta investigación, en opinión del propio autor, reside en que se apoya sobre documentos de archivo, en especial en los fondos del Ministerio francés de Asuntos Exteriores, que tienen diversa procedencia: de la delegación francesa en Ginebra, de la Dirección de Asuntos Políticos y del antiguo Ministerio de Estados Asociados, es decir, que comprenden los informes de todas las conversaciones y negociaciones que se han desarrollado en Ginebra entre las delegaciones china y francesa y que constituyen la fuente más interesante, incluyéndose igualmente toda la correspondencia de París con Ginebra y Saigón, así como entre Francia y sus aliados; y también ha manejado las memorias que han sido publicadas desde 1954 por un gran número de personalidades.

El trabajo, en una visión de conjunto, reconstruye y analiza detalladamente la actitud de la República Popular de China ante el arreglo de la guerra de Indochina en su primera fase, poniéndose particularmente el acento sobre su posición en la Conferencia de Ginebra entre abril y julio de 1954 y situando igualmente la política exterior de la China socialista en relación con las de China imperial y republicana, mostrando así la notable continuidad entre ellas, unidas a lo largo de su evolución histórica. La obra se compone de cuatro partes que incluyen doce capítulos, precedidos de una introducción y con

una conclusión final: la primera parte es a la vez una presentación de la situación de China Popular en 1954 y su afirmación en la escena mundial, con la dimensión histórica de las relaciones chino-vietnamitas, del problema de Indochina visto desde Pekín, con la actitud de China Popular ante las potencias occidentales en el desarrollo de la crisis indochina, y de las negociaciones internacionales que llevan a la invitación hecha por los «cuatro grandes» a la República Popular China con el fin de que asista a la Conferencia de Ginebra para tratar tal crisis indochina. Como indica F. Joyaux en la introducción del libro, el estudio de la situación política y económica china en la primavera de 1954 es indispensable para analizar y comprender los objetivos esenciales perseguidos por Chu En-lai en Ginebra.

La cohesión interna del Partido, el grado de prioridad acordado a la construcción de una economía socialista fuerte, la situación exterior del nuevo Estado y sus ambiciones en este dominio, determinaron la actitud de la diplomacia china en la Conferencia, ajustando a esto una visión particular y tradicional de las relaciones chino-vietnamitas que permite evocar con detalle el papel jugado, tanto del lado chino como del vietnamita, en el curso de la negociación. Pero como una política exterior no es sólo el resultante de las fuerzas internas, sino que es también la adaptación permanente de los medios y de los objetivos nacionales a los obstáculos y a las posibilidades que ofrece el sistema internacional, es preciso considerar asimismo el nivel de la ayuda política, económica y militar de China al comunismo vietnamita y las reacciones que motivaron por parte de Francia y de las otras grandes potencias occidentales. A partir de este planteamiento, y como transición hacia el estudio de la Conferencia de Ginebra misma, el autor se detiene en el análisis de la reunión en Berlín, es decir, cuando se produce la invitación a la República Popular China por los otros «cuatro grandes», y en las reacciones del Gobierno de Pekín a esta invitación.

La segunda parte del libro está dedicada al estudio de la negociación misma y a la celebración de la Conferencia de Ginebra en sus diversos momentos: la apertura e iniciación de la Conferencia, la ampliación del campo de las negociaciones y los intentos de evitar el fracaso de la reunión. Es decir, más exactamente, la primera fase de las negociaciones, marcada por el fracaso de los tratos sobre Corea en junio de 1954; esta fase coreana de la Conferencia ginebrina no fue considerada por las potencias como un asunto internacional de primera importancia, siendo evidente que no podía llegarse a ningún acuerdo y, sin embargo, sería cometer un grave error de apreciación,

sobre todo desde el punto de vista chino, el disociar totalmente las cuestiones coreana e indochina: el simple estudio de la cronología de los sucesos muestra hasta qué punto este fracaso de la reunión coreana modifica la actitud de Chu En-lai. Al mismo tiempo es preciso tener en cuenta el desarrollo de los encuentros paralelos llevados a cabo, desde el comienzo, por la delegación china con las occidentales sobre diversas cuestiones políticas y económicas. Si la Conferencia de Ginebra ha representado para Occidente el tratamiento y arreglo del primer conflicto de Indochina, fue también para China la ocasión de entablar negociaciones múltiples y variadas sin incidencia directa sobre Indochina, pero de un interés primordial para el estudio de la política exterior china en este momento.

La actitud de China en la segunda fase, y la más interesante, de la Conferencia constituye el tema tratado en la tercera parte del libro: el relanzamiento por China de la negociación sobre Camboya y Laos, el viaje de Chu En-lai por Asia y la fase final de las negociaciones y el término de la Conferencia con la cuestión de la neutralización de Indochina y la firma y la garantía de los acuerdos adoptados. Aborda F. Joyaux en esta parte en detalle las cuestiones laosiana y camboyana, a propósito de las cuales el primer ministro chino jugó un papel determinante; también se extiende a la consideración del conjunto de la política china en Asia del Sur y del Sudeste con motivo de estudiar el viaje de Chu En-lai a Nueva Delhi y Rangún, y expone de manera pormenorizada los últimos días de las negociaciones en Ginebra, que fueron esenciales para comprender los objetivos de la República Popular en el arreglo final de la cuestión. Como indica el autor, en cada una de estas tres partes domina un tema: el del lugar de la República Popular entre los «grandes» con ocasión de la reunión de Berlín y su afirmación sobre la escena mundial, en la primera; el de la internacionalización de la guerra al abrirse la Conferencia de Ginebra, con el intento de cerrar Indochina a los Estados Unidos, en la segunda; y el de los cinco principios a propósito de las relaciones entre China, Laos y Camboya y el del viaje de Chu En-lai por India y Birmania, con el establecimiento de los fundamentos de la coexistencia pacífica, en la tercera; y parece claro que estas tres ideas-fuerza inspiran toda la política exterior china en 1954.

La cuarta parte de la obra está dedicada a fijar el sentido del arreglo alcanzado, con las reflexiones y conclusiones que inspira esta reunión de Ginebra entre China y las potencias occidentales. El autor sigue para ello tres direcciones diferentes: en primer lugar estudia los acuerdos, su interpretación, respeto y aplicación por parte de China

(julio-diciembre de 1954), para precisar la naturaleza de la política china en Indochina; en segundo lugar trata sobre las consecuencias del arreglo de esta crisis en la nueva situación e imagen de la China Popular en el mundo tras la Conferencia de Ginebra; y en tercer lugar expone lo que el arreglo del conflicto indochino y la Conferencia misma pueden aportar para el análisis de los ejes fundamentales de la política exterior china en el mundo actual. Por último, F. Joyaux traza las conclusiones finales de su estudio: por un lado, la actitud china muestra que su objetivo prioritario, desde el comienzo al fin de la crisis, fue evitar una internacionalización de la guerra en Indochina, como se había producido anteriormente en Corea; por otro, China expresó claramente su deseo de favorecer la construcción de una Indochina nueva, que respetara la individualidad de cada uno de los pueblos que la integran, así como la diversidad de sus aspiraciones; y también que China quiso tranquilizar a los países de Asia del Sur y del Sudeste haciéndoles ver que el surgimiento de una China nueva no amenazaba en nada su seguridad, sino que podía constituir, por el contrario, un elemento de estabilidad en la región. Y la actitud china ante el problema de Indochina en el curso de los dos decenios que han seguido a la Conferencia de Ginebra en 1954 parece mostrar claramente, en función de un contexto internacional e interior extremadamente agitado, que la República Popular a lo largo de este período duda en cómo adoptar su política en la península. El libro incluye una serie de anexos: una cronología de la política exterior china entre abril y julio de 1954, una amplia relación de fuentes y bibliografía, agrupada por temas, un índice de autores y obras, un plan de clasificación de las fuentes y la bibliografía, un índice general, una lista de gráficos y mapas, y un índice final de materias.

En la colección «The Making of the 20th Century», que está dedicada a recoger temas de especial interés sobre aspectos significativos y en ocasiones polémicos sobre la historia universal del siglo actual, se ha publicado el libro de B. N. Pandey: *South and South-East Asia, 1945-1979. Problems and Policies*, Londres, Mac Millan, 1980, 236 páginas, que constituye un completo trabajo de historia y política internacional sobre Asia del Sur y del Sudeste desde el final de la segunda guerra mundial con la evolución de los países que configuran la región hasta nuestros días, en un estudio de historia contemporánea comparada. El autor, que es profesor de Historia Moderna y Contemporánea en el Instituto de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad de Londres y que ha realizado otras publicaciones sobre estos temas de su especialidad, indica en el prefacio de su obra que el

conjunto del Sur y Sudeste asiáticos están aquí considerados como una unidad para el estudio de algunos problemas comunes a la totalidad de los catorce países de la región con los que se han enfrentado desde su independencia y las políticas que han seguido para resolverlos, centrándose en los principales problemas políticos y sociales y exponiendo algunas cuestiones básicas. Así se plantea el autor su estudio a partir de algunas preguntas fundamentales: ¿hasta qué punto estaban condicionados estos países de diversa manera por las diferencias de sus respectivas herencias coloniales?, ¿por qué razones han adoptado estos países las instituciones democráticas en los comienzos de este período?, ¿cómo y por qué han fracasado los sistemas democráticos en la mayoría de ellos?, ¿qué otros sistemas indígenas han sustituido a la democracia occidental y se han desarrollado y con qué resultados?, ¿en qué condiciones ha funcionado la democracia en Sri Lanka, India, Malasia y Singapur?, ¿cuáles son los factores que han amenazado la integración nacional y cómo cada país ha llevado adelante su tratamiento?, ¿por qué han fracasado las insurrecciones comunistas y por qué el comunismo no se ha extendido hasta tomar el poder central en ningún país fuera de Indochina?

El trabajo examina igualmente los conflictos bilaterales y las guerras sobre territorios en litigio e investiga la naturaleza de los problemas de las minorías; asimismo fija el papel que estos países han jugado, individual y colectivamente, en conseguir la liquidación de la era de la guerra fría y la confrontación, y en sustentar la presente situación de *détente* y cooperación, e incluye por último una panorámica de los problemas económicos y sociales, en la que se trazan los progresos realizados por cada país en el tratamiento de las grandes cuestiones de la pobreza y el analfabetismo, sugiriendo un intento de respuesta a la pregunta frecuentemente planteada de si pueden ser superadas las diferencias que en este aspecto existen en el mundo entre unos países y otros.

El autor desarrolla su trabajo, a lo largo de los siete capítulos que componen el libro, en este sentido y a partir de la consideración del hecho de que los catorce Estados del Sur y del Sudeste de Asia, que se extienden desde Pakistán a Filipinas, han evolucionado bajo el dominio del colonialismo occidental durante dos siglos, para iniciar después de la segunda guerra mundial el proceso de descolonización, tratando desde un planteamiento crítico los problemas políticos, económicos y sociales de estos países durante tal proceso desde 1945 y examinando las políticas adoptadas por los mismos para intentar resolver los citados problemas. En el capítulo 1 parte de los comienzos

de la descolonización y de la emergencia de los países del Sur y Sudeste asiáticos como Estados independientes tras el final del conflicto mundial en 1945, siendo el primero en lograr la independencia Filipinas, en 1946, y el último Malasia, en 1957, con las modificaciones producidas posteriormente, como son el nacimiento de Bangladesh, en 1971, y la unificación de Vietnam del Norte y del Sur, en 1975; todos los países de la región acceden por tanto en un breve período de tiempo a la independencia, poniendo fin a la dominación colonial occidental, que había revestido cuatro sistemas diferentes de administración en su funcionamiento: los regímenes coloniales americano, holandés, francés y británico; en este capítulo se estudia el acceso de cada país a la vida independiente y el inicio de la descolonización con el establecimiento de nuevos regímenes en cada Estado como una combinación de elementos históricos propios y tradicionales renovados, con factores derivados de la herencia colonial respectiva. Los problemas se presentan desde esos mismos comienzos, y el capítulo 2 recoge la crisis de la democracia durante esos primeros años, ya que todos los países, excepto Vietnam del Norte, han organizado formas democráticas de gobierno, de las que en 1977 sólo se mantienen las instituciones democráticas en India, Malasia, Sri Lanka y Singapur. Los sistemas autoritarios de gobierno se van imponiendo y estableciendo en la mayoría de los países de la región, hasta el punto de que en 1976-77 la democracia parece claramente excluida de las instituciones en Asia del Sur y Sudeste ante la consolidación de dictaduras militares, por un lado, y regímenes comunistas, por otro, lo que se estudia en el capítulo 3, expuesto también por países.

Otros aspectos de los problemas comunes que afectan a la región son tratados en el capítulo 4: así, los relacionados con los territorios en disputa y la integridad nacional, ya que desde la independencia muchas de las energías políticas y de los recursos económicos de estos países han sido aplicados en la consecución y el mantenimiento de su integridad e identidad nacional, al plantearseles los problemas de los territorios en disputa y las fronteras, de las minorías y el separatismo y de los levantamientos comunistas, derivados tanto de las herencias coloniales como del triunfo del comunismo en China en 1949. Las cuestiones de la política internacional y la defensa, que se exponen en el capítulo 5, se centran en las relaciones existentes entre los países de la región y las potencias mundiales, y, para su estudio, el período que se inicia en la independencia y llega hasta la actualidad, de 1948 a 1979, lo divide el autor en dos fases: la primera, entre 1948 y 1967, es la más crucial al producirse a nivel internacional la con-

frontación y la guerra fría entre los bloques mundiales, y a nivel regional, los conflictos y hostilidades entre los países del área, tanto por diferencias territoriales y fronterizas como por cuestiones de las minorías y los levantamientos comunistas; la segunda fase, desde 1968 hasta 1979, se caracteriza por la *détente* y la cooperación tanto a nivel internacional como regional.

El capítulo 6 está dedicado al tratamiento de los problemas económicos y sociales que afectan a estos países asiáticos y que principalmente son la miseria, el peso de las tradiciones y las desigualdades sociales, centrándose en los aspectos de la superpoblación y el control de la natalidad, la falta de alimentos y las reformas agrarias, el nacionalismo económico y la ayuda exterior, y las condiciones de trabajo. Por último, en el capítulo 7 expone el autor unas conclusiones, partiendo de los dos rasgos comunes que han ofrecido los sistemas coloniales que han funcionado en estos países asiáticos: en primer lugar, en mayor o menor medida, la política de cuidado conservadurismo, relacionada con el tradicionalismo y que ha afectado a todos ellos en el proceso de independencia y modernización; y en segundo lugar, el sentido de superioridad racial emanado del poder colonial, que motiva entre los asiáticos una reacción contra el sistema occidental; como consecuencia de ello, los movimientos nacionales en Asia del Sur y del Sudeste adquieren sus especiales caracteres de antirracismo, panasiatismo y hostilidad hacia el colonialismo.

Insiste seguidamente el autor, en sus conclusiones, en algunos de los puntos tratados a lo largo de los capítulos: así en la adopción por la totalidad de los nuevos países, desde la independencia y excepto Vietnam del Norte, del sistema democrático occidental de gobierno, con el establecimiento del sufragio universal, elecciones libres y prensa también libre; pero si desde mediados de los años cincuenta la imagen de liberalismo de la región comienza a cambiar, en 1975 la casi totalidad de los países han acabado con sus sistemas democráticos, imponiendo regímenes autoritarios: de los catorce países, sólo cuatro—India, Sri Lanka, Malasia y Singapur—mantienen instituciones democráticas, mientras los diez restantes ofrecen desde dictaduras oligárquicas y militares hasta regímenes comunistas; y otras conclusiones son expuestas, en relación con los contenidos de los capítulos respectivos, sobre los problemas interiores, como es el caso de las minorías, los separatismos y las diferencias territoriales que han originado conflictos bilaterales, especialmente entre 1947 y 1962, y sobre los movimientos comunistas, en los que se distinguen dos fases, separadas por la fecha de 1956; y, por último, las conclusiones sobre las

relaciones internacionales y la defensa y los problemas económicos y sociales, todos ellos ya citados. Este muy útil libro, valioso como síntesis y visión de conjunto, y sugestivo por sus planteamientos y contenidos, se completa con un cuadro cronológico sobre los acontecimientos de la región de 1945 a 1979, una seleccionada bibliografía general y por países, una relación de notas y referencias agrupadas por capítulos, y un índice de nombres y materias.

3. *África*

Sobre la historia reciente de *África del Norte* es importante reseñar aquí la obra de Alistair Horne: *Histoire de la guerre d'Algérie*, París, A. Michel, 1980, 608 pp.; el autor, escritor e historiador inglés, se ha especializado en el estudio de las relaciones y los conflictos franco-alemanes desde la guerra franco-prusiana a la segunda guerra mundial, y publica ahora en este libro el resultado de sus investigaciones sobre el conflicto franco-argelino en todos sus aspectos. Realizado de manera minuciosa, el trabajo hace una reconstrucción fiel y científica de los acontecimientos históricos del conflicto en el amplio contexto de las relaciones franco-argelinas, como resultado de varios años de investigación, de consulta de documentación, de entrevistas con las personas directamente implicadas en el asunto, y de testimonios de primera mano procedentes de diversa fuente, desde antiguos dirigentes hasta excombatientes de ambos bandos. La obra, publicada en primer lugar en Inglaterra y ahora traducida al francés, está considerada por los investigadores y especialistas, así como por los críticos, como una de las más completas y fundamentales entre las dedicadas a este dramático tema de la historia internacional de la época actual, tanto por la riqueza de su información como por la preocupación constante de objetividad y serenidad en su polémico contenido, y abarca en su totalidad la historia de un conflicto contemporáneo, todavía reciente, que ha dejado profundas huellas y ecos en el mundo de nuestros días, en muy diversos niveles y aspectos, en los que aún están vivas sus consecuencias y repercusiones.

Como escribe el autor en el prólogo del libro, lo que se llama en Francia «la guerra de Argelia», y en Argelia «la revolución», fue la última e históricamente la más importante de las guerras coloniales de gran estilo, y si por un lado ha constituido un fenómeno esencial para la historia de Francia, por otro ha tenido una significación mucho más trascendental para los argelinos que para los franceses. El libro se compone de tres partes, que contienen veinticinco capítulos. La

primera parte está dedicada a trazar los antecedentes históricos de la presencia francesa en Argelia, haciendo un breve esbozo del período transcurrido desde 1830 hasta 1954: la conquista francesa del país, la colonización, la reacción anticolonial y el desarrollo del nacionalismo, con la situación durante la segunda guerra mundial; continúa después con el estudio de la acción colonial francesa, que se desarrolla por un lado, mientras que por otro actúa el nacionalismo, acabando ambos por enfrentarse en 1954. En la segunda parte estudia el autor el desarrollo de la guerra entre 1954 y 1958, estando dedicados los sucesivos capítulos a los temas de la situación en 1954, la evolución del conflicto y los intentos de la administración francesa entre 1955 y 1956, el desarrollo del FLN en esas mismas fechas con la internacionalización de la guerra y el proceso bélico, los acontecimientos de 1956 y la creciente militarización francesa, la batalla de Argel en 1957, las repercusiones internacionales del conflicto y las consecuencias de la situación para el FLN entre fines de 1957 y mayo de 1958.

La tercera parte del libro trata de la fase final de la guerra, entre 1958 y 1962, y de la victoria argelina. Comienza esta parte con la reacción y resurrección del FLN en mayo de 1958, las repercusiones de la situación argelina en la metrópoli, que llevan a la crisis de la IV República y al acceso de De Gaulle a la presidencia de la V República Francesa, que, consciente del problema norteafricano, dedica sus primeros esfuerzos y atenciones al asunto en la segunda mitad de 1958, desde el viaje de De Gaulle a Argelia; la actitud y reacción del FLN con la formación del GPRA entre 1958 y 1959 son estudiadas por el autor, hasta que en septiembre de 1959 De Gaulle anuncia el plan de «autodeterminación» para Argelia. Las tensiones y agitaciones producidas desde entonces, tanto entre los franceses como entre los argelinos, y también a nivel internacional, son analizadas y expuestas por A. Horne: en primer lugar, la reacción de los ultras en favor de una Argelia francesa, entre septiembre de 1959 y febrero de 1960, con la «semana de las barricadas», y en segundo lugar, la acción revolucionaria del FLN durante estos momentos. La situación entre septiembre de 1960 y enero de 1961 se mueve entre las nuevas maniobras ultras y las reacciones argelinas; en abril de 1961 se produce uno de los hechos más singulares de esta conflictiva historia, como es el golpe de los generales en Argel por una Argelia francesa, que fracasa en pocos días. La evolución del conflicto se canaliza ya claramente a través de las negociaciones emprendidas entre Francia y el FLN durante 1961, por encima de los partidarios de la Argelia francesa que

actúan por medio de la OAS en una lucha terrorista contra el acuerdo franco-argelino, al que se llega en marzo de 1962 y que supone la victoria del FLN argelino, con el final de la guerra y la liquidación de la OAS, con la emigración de sus integrantes y partidarios, y la proclamación de la independencia de Argelia como República en julio de ese mismo año de 1962. En el último capítulo, A. Horne traza una perspectiva general sobre la situación de la Argelia independiente desde 1962 y las consecuencias del conflicto ya acabado, así como la evolución en los años inmediatos a ambos hechos: el fin de la guerra y la independencia, tanto entre los franceses como entre los argelinos; de toda esta nueva situación habría que destacar el papel de Argelia entre los países del Tercer Mundo, de los que puede ser un modelo. El trabajo de A. Horne incluye también unos apéndices: una cronología de la cuestión entre 1936 y 1965, una seleccionada y amplia bibliografía sobre el tema, un índice de nombres y otro general de materias.

La historia de *Africa negra* en general, tanto en sus aspectos internos y continentales como en los internacionales, es cuidadosa y acertadamente estudiada por Joseph Ki-Zerbo, historiador africano de Alto Volta e investigador y profesor en organismos culturales y centros universitarios, en su muy completa obra *Historia del Africa negra* (I, «De los orígenes al siglo XIX»; II, «Del siglo XIX a la época actual»), Madrid, Alianza, 1980, que en dos tomos incluye más de mil cien páginas y cuyo contenido se distribuye en doce densos capítulos. El autor se traza en este libro dos claros objetivos: por un lado, conocer en su autenticidad las raíces históricas de Africa contemporánea, y por otro, hacer una nueva interpretación y síntesis de la totalidad del proceso histórico africano *desde dentro*, es decir, desde una perspectiva africana que supere científicamente las versiones históricas realizadas desde una óptica occidental hasta ahora predominantes. La preocupación por la realidad africana actual tiene como punto de partida y recurso metodológico la consideración de que el conjunto de la historia de Africa negra, auténtica y completa, deriva del análisis en profundidad y la interrelación de los tres grandes momentos históricos que ha vivido el continente, los tres igualmente valiosos en la visión global con sus caracteres y contenidos diferenciados: el Africa indígena precolonial, el Africa colonizada, y el Africa descolonizada e independiente. Sólo de la consideración en profundidad de estos tres complejos momentos, dentro del proceso y la unidad de conjunto, y en un mismo nivel objetivo y científico, se llega a conocer la auténtica historia de Africa en su totalidad.

El tomo I de la obra se inicia con una breve presentación por F. Braudel y un preámbulo del autor, a los que sigue una introducción sobre «Las tareas de la historia en Africa», en la que Ki-Zerbo plantea la necesidad de la superación científica de lo que llama la barrera de los mitos sobre la historia africana—su negación o deformación— para exponer las dificultades y los métodos de la investigación histórica en Africa, y llegar así a una adecuada concepción de la historia en este continente. Los cinco primeros capítulos corresponden al Africa precolonial: así, «La prehistoria. Africa, patria del hombre» forma el capítulo 1, en el que destaca la importancia de la prehistoria africana como auténtico origen de la humanidad; «El Africa negra antigua» constituye el capítulo 2, en la que se desarrolla la civilización egipcia como una de las más singulares y poderosas del mundo antiguo; «Los siglos oscuros», capítulo 3, corresponden a los tiempos antiguos según la cronología occidental, de los que no se tienen suficientes conocimientos todavía, aunque parece que fueron básicos para los orígenes y la formación del Africa negra; el capítulo 4 estudia el «Africa negra entre los siglos VII y XII: de los reinos a los imperios», en el que destaca la importancia que tiene para el continente africano la expansión árabe, con la consiguiente islamización de gran parte del continente, y cuando se organiza el primero de los grandes imperios africanos, el de Ghana; y el capítulo 5, sobre los «Grandes siglos», entre fines del XII y el XVI, está dedicado a describir esta fase brillante de la historia africana, en la que, junto al auge simultáneo de casi todas sus regiones, hay una destacada actividad económica mercantil, unas sólidas configuraciones sociales, y se produce el surgimiento de los grandes imperios africanos: los Estados de Malí, Gao o Songhai, Hausa, Bornú, Benin, entre otros, que, junto a la dispersión de los bantúes hacia Africa ecuatorial y austral, completan esta gran época del Africa negra, que ha marcado ya históricamente desde entonces la totalidad del proceso africano.

El estudio de Africa durante el período colonial, que constituye el segundo elemento configurador de la historia africana, destructor del primero y motivador de una nueva realidad en el continente—de explotación y esclavitud para los africanos, y de beneficio civilizador y dominio para los europeos—, lo trata Ki-Zerbo en los capítulos 6 al 10. «El giro», título del capítulo 6, se produce en Africa durante el siglo XVI, representado por el declive de los Estados y pueblos negros, presionados en el Norte y el Este por el expansionismo musulmán—marroquíes y turcos—y en casi la totalidad del Africa negra por la presencia europea que inicia la explotación destructora de los re-

cursos africanos, en este caso con la trata de esclavos negros que se extiende y asuela Africa desde este momento hasta el siglo XIX. Entre el siglo XVI y el XIX se dan en Africa los «Siglos de reajuste», capítulo 7, que se caracterizan, por un lado, por el mantenimiento y desarrollo, lento y doloroso, de diversos Estados africanos, sin que lleguen a alcanzar el nivel de los tiempos pasados, y por otro, por la creciente presencia y acción de los europeos, que van imponiendo su colonialismo mercantilista, lo que conlleva la paulatina destrucción de las civilizaciones africanas.

El siglo XIX es un siglo crucial para la historia de Africa, y con su estudio se inicia el tomo II de esta obra. Durante el citado siglo, Africa vive un largo y profundo conflicto que afectará a todo el continente y del que saldrá aparentemente derrumbada y totalmente ocupada e invadida: se produce «el robo de Africa» como gran negocio europeo. Pero durante este duro y tumultuoso siglo Africa, agotada por los excesos de la trata secular, no sólo no se entrega con facilidad a sus invasores, sino que intenta reconstituir los viejos grandes Estados sobre bases nuevas: son «Los intentos de integración del siglo XIX», estudiados en el capítulo 8 y que están representados por las grandes figuras de Chaka, Usman dan Fodio, El-Hadch Omar, Samorí, El Mahdi y Menelik. Frente a este renacer africano se produce «La invasión del continente: Africa, arrebatada a los africanos», capítulo 9, con la expansión y el reparto colonial por los europeos, que imponen sobre todo el continente, a pesar de las resistencias africanas, su colonialismo imperialista. «La edad de oro de los extranjeros», capítulo 10, es impuesta a Africa desde el siglo XIX hasta mediados del XX, produciéndose el dominio y explotación en el marco de los imperios coloniales europeos bajo sus férreos sistemas políticos y económicos: francés, británico, alemán, portugués y belga principalmente. A la descolonización de Africa, su independencia y los problemas actuales dedica Ki-Zerbo los dos últimos capítulos del libro. Así el capítulo 11, «El despertar del Africa negra o la historia comienza de nuevo», lo inicia con el estudio del nacionalismo africano, sus orígenes, causas y actividades, para extenderse con la exposición del proceso y la consecución de las independencias de todos los países del Africa negra, desde Ghana, que fue la primera en obtenerla, hasta las reacciones colonialistas del Africa austral actual frente a los movimientos de liberación africanos todavía activos. El capítulo 12 y último trata sobre «Problemas africanos de hoy», entre los que dedica una especial atención al «peso económico de Africa», a «la civilización africana de ayer y de mañana» y al proceso de «la unidad africana» desde los

orígenes del panafricanismo hasta la OUA y la realidad actual del continente africano. Este valioso libro se completa con una abundante bibliografía, ampliada a la existente en castellano por su traductor, C. A. Caranci, con unos cuadros cronológicos y sinópticos y con unos útiles índices.

Gérard Chaliand expone en su libro *L'enjeu africain. Géostratégies des Puissances*, París, Ed. du Seuil, 1980, 157 páginas, la situación exacta de Africa actual como lugar de enfrentamiento de las potencias industriales, y muestra cómo un balance rápido de la situación global desde el punto de vista político, social y económico permite situar el contexto internacional y africano en el que se desarrollan los conflictos, sean violentos o no, impulsados por profundas presiones y tendencias. En el panorama de la situación internacional, Africa había sido un coto reservado para los Estados occidentales, que dominaban políticamente y explotaban económicamente el continente desde la época colonial hasta después de las independencias por medio de las estructuras neocolonialistas. Pero, según G. Chaliand, desde 1975, cuando las tropas cubanas, apoyadas por los soviéticos, intervienen en Angola, los datos estratégicos cambian en Africa: el continente se transforma en uno de los más importantes lugares de la confrontación entre las potencias industriales.

Dentro del contexto general de esta rivalidad continental, tres espacios concretos centran los frentes calientes del enfrentamiento: Africa austral, Africa nororiental y el Sahara occidental. Al plantearse esta serie de cuestiones sobre la situación real africana de nuestros días, el autor intenta superar las anécdotas de los acontecimientos externos, como son los golpes de Estado, las intervenciones extranjeras, los conflictos civiles o el juego de los dictadores militares, y las alianzas y las rupturas entre Estados, para llegar al fondo de los problemas y las causas y motivaciones que los provocan y mueven, y por encima de los sucesos, a veces incoherentes, desvelar las fuerzas profundas que actúan tras ellos; conocer las claves de esta situación permite entender el sentido real de tales hechos y aclarar las corrientes básicas que empujan actualmente a Africa. Trata, por tanto, el autor en este trabajo de desentrañar los factores y las condiciones que determinan la situación real del continente negro.

El reto global representado por Africa, y particularmente por Africa austral, desde el punto de vista de los recursos en materias primas y de la estrategia, es considerable e interesa, por diversas razones, tanto a las grandes y a las medias potencias como a las potencias regionales, según indica el autor en el prólogo de su libro. Es un reto

geopolítico y económico vital para Europa occidental y también para Estados Unidos; reto estratégico para la Unión Soviética, Africa interesa igualmente a China y Japón. Experimenta asimismo, al Norte, la fuerza árabe-musulmana, y al Sur, la presencia del poder económico y militar de Africa del Sur. En estos últimos años se ha creado una nueva situación en algunos lugares de Africa al actuar las fuerzas revolucionarias, con ayuda exterior soviética, tanto en Angola como en Etiopía, que han modificado las relaciones de poder en el continente. Africa se presenta así en la actualidad como un reto, como un lugar de enfrentamiento y conflicto entre las potencias mundiales, cuyo desarrollo y desenlace puede influir decisivamente en la situación internacional y en el estado de sus relaciones.

La primera parte del libro está dedicada al planteamiento de la coyuntura global de reto y el contexto africano, partiendo el autor del hecho de que Africa subsahariana, como ya se ha indicado en el prólogo, es uno de los escenarios de las crisis producidas a nivel mundial por los enfrentamientos entre Estados Unidos y la Unión Soviética desde 1975, tras la retirada de Portugal del Africa austral y la radicalización revolucionaria de Etiopía; el año 1975 marca así un giro importante en Africa por su trascendencia como lugar de confrontación Este-Oeste. Analiza desde una perspectiva general la problemática actual de Africa como marco geohistórico de este hecho; así, cuando expone que una serie de conflictos, de contradicciones y de distorsiones, son procedentes de la colonización y están unidos a la fase de la descolonización: la distorsión de las economías, la selección de las élites, el predominio de los intereses y los conflictos étnicos; como también la actitud de Occidente hacia Africa subsahariana, que tiene un doble o triple carácter, y el monopolio occidental sobre Africa, que no ha sido nunca discutido seriamente antes de 1975; las cuatro luchas de naturaleza diferente que, en veinte años, han registrado éxitos notables; el examen de las tres zonas más conflictivas: Sahel, el cuerno oriental, y Africa austral; la consideración con inquietud y preocupación respecto a las materias primas, los productos estratégicos y las fuentes de energía africanas; y la política y actitud de las diversas potencias mundiales hacia Africa: de Estados Unidos, la Unión Soviética, Europa Occidental, China, Japón, e incluso del Africa árabe y musulmana hacia el resto del continente.

La segunda parte de la obra trata sobre «las situaciones regionales», dedicando cada capítulo a cada una de las zonas más conflictivas: el Africa austral, que es la parte más rica no sólo de Africa subsahariana, sino de todo el continente, en la que domina la Unión Sudafricana

cana, y cuyos problemas hay que situar a la cabeza de los que hoy agitan a Africa; el cuerno de Africa oriental, tanto por su valor propio como por su posición en la geoestrategia internacional, con su centro en Etiopía; y el Sahara occidental, que afecta al Maghreb y al Africa atlántica. El libro termina con una conclusión en la que el autor afirma el papel del mundo afroasiático como lugar de confrontación actual Este-Oeste, y no sólo en esta dimensión, sino también en el enfrentamiento multidimensional entre Occidente y el Tercer Mundo: confrontación económica en el marco Norte-Sur, política en materia de independencia, social ante la necesidad de las reformas, y cultural a propósito del modelo hegemónico desarrollado por la sociedad industrial; y muestra brevemente la compleja red de los intereses y las relaciones internacionales que se imponen sobre estos países por parte de las potencias mundiales ya enumeradas, y en especial sobre Africa subsahariana, entre cuyos países se encuentran los más pobres del mundo. El libro incluye una bibliografía agrupada por temas sobre Africa en general y las tres regiones estudiadas.

La obra de William G. Hynes *The Economics of Empire. Britain, Africa and the New Imperialism, 1870-95*, Londres, Longman, 1979, 162 páginas, aborda el tema de la naturaleza y el carácter del imperialismo en general y del imperialismo británico en Africa en concreto, que son ya clásicos y tienen un amplio tratamiento por la historiografía británica, desde la obra inicial de Hobson hasta los estudios actuales, en los que se continúa insistiendo sobre el asunto con nuevas aportaciones e interpretaciones. Recientemente, tanto este libro de W. G. Hynes como el publicado por A. Hodgart, si bien desde distintas perspectivas y con variado contenido, aunque coincidentes en su temática común de fondo sobre aspectos del imperialismo, se unen a la abundante bibliografía existente sobre el asunto con la reactualización de cuestiones y renovación de planteamientos. El trabajo de Alan Hodgart *The Economics of European Imperialism*, Londres, E. Arnold, 1977, 88 páginas, publicado hace ya unos años y que aquí sólo se menciona de pasada, hace un análisis del pensamiento del imperialismo económico y su evolución y consideración desde comienzos del siglo XIX hasta nuestros días, estudiando las teorías de los principales pensadores, desde Ricardo, Adam Smith y Marx a Hobson, Lenin y Keynes, y examinando el expansionismo económico capitalista y socialista con sus similitudes y diferencias, así como la situación actual.

W. G. Hynes, profesor e investigador universitario y especialista en este tema, reexamina en su libro, que aquí se comenta, la naturaleza del imperialismo económico utilizando como modelo la expansión

británica durante el último tercio del siglo XIX, y centrada particularmente en el reparto de África, estableciendo unas determinadas vinculaciones entre la economía capitalista y la expansión imperialista en el caso africano de fines del XIX, y sugiriendo una explicación del imperialismo en este caso como resultado de las presiones económicas sobre el comercio más que las finanzas. El trabajo, que está realizado a partir de una detallada tarea de investigación sobre documentos privados y oficiales respecto a la expansión colonial británica en diferentes regiones de Asia y de África, establece también el tipo de presión que la economía británica ejerció, en ocasiones de manera crucial, en determinar la naturaleza y los caracteres de la intervención colonial británica en tales regiones durante la época del imperialismo. La obra consta de ocho capítulos, precedidos de un prefacio, a lo largo de los cuales el autor expone su trabajo en el marco de la evolución histórica y la sistematización temática de la investigación realizada.

Comienza con una introducción general sobre los caracteres de la economía y el concepto del imperio, y sobre la naturaleza, orígenes y evolución del imperialismo, y la política británica, para continuar concretándose en el estudio de los años 1870, el libre comercio y la actitud hacia la idea y la realidad del Imperio en Gran Bretaña; así pasa a tratar sucesivamente la recesión económica y los primeros signos de un nuevo imperialismo comercial al final de esta década, el declive económico de los años 1880 y la transición hacia el imperialismo de mercado libre, y en especial el carácter del imperialismo británico en África durante mediados de esa década; la competencia internacional y la expansión imperial al final de los años 1880, la nueva recesión de los primeros 1890 y la crisis del imperialismo comercial, y termina, a modo de conclusión final, con la recesión económica y la expansión imperial a lo largo de esta fase por parte de Gran Bretaña y en relación con África. El libro incluye una relación de fuentes y una amplia bibliografía, agrupada por temas, varios mapas, y un índice de nombres y materias.

Timothy M. Shaw y Kenneth A. Heard, Ed., presentan el libro de carácter colectivo *The Politics of Africa: Dependence and Development*, Londres, Longman, 1979, 400 páginas, que ofrece una visión actual sobre el estado de las tendencias teóricas y la investigación empírica sobre el África independiente; consta, tras una breve introducción y un sucinto esbozo biobibliográfico de cada uno de los colaboradores, de cinco partes y de catorce capítulos, conteniendo cada uno de ellos un trabajo, que se encuentran agrupados por temas afines en cada una de las partes; y es resultado de la conferencia anual organi-

zada por la Canadian Association of African Studies, con la colaboración de la Carleton University, de Ottawa, y la Dalhousie University, de Halifax, siendo exponente de las investigaciones realizadas sobre las repercusiones del cambio político y el desarrollo experimentado en el Africa actual.

La diversidad y amplitud de los estudios incluidos, abarca, como indican los editores en la introducción, una variedad de casos que van de Lesotho a Uganda y de Alto Volta a Sierra Leona, y examina las políticas nacional, continental y global; y también plantea otros varios aspectos, como la formación de clases, los tipos y estrategias del desarrollo, la ayuda extranjera y las características de las relaciones internacionales africanas. La parte 1, titulada «Uneven Development and Class Formation», contiene los trabajos de Robin Cohen, «The Making of a West African Working Class», en el que analiza el proceso de formación de las clases sociales africanas y su organización, acción y conciencia clasista; y de Henry Cooperstock sobre «Some Methodological and Substantive Issues in the Study of Social Stratification in Tropical Africa», en el que estudia por separado y sucesivamente la élite político-administrativa, la burguesía y la pequeña burguesía, y el proletariado africanos.

La parte 2 está dedicada a «Dependent Development» y agrupa los trabajos de Jan Jelmert Jorgensen, «Structural Dependence and the Move to the Left: The Political Economy of the Obote Regime in Uganda», estudiando la estructura dependiente de la economía ugandesa, y tal estructura dependiente y la política económica del régimen de Obote; de Joel W. Gregory, «Underdevelopment, Dependence and Migration in Upper Volta», relacionando entre sí tales fenómenos en este país, ahora no «típicamente» africano por su pobreza y emigración; y de Roger Leys, sobre «Lesotho: Non-Development or Underdevelopment. Towards an Analysis of the Political Economy of the Labour Reserve», en el que hace un análisis social sobre este país y por extensión, de la economía política de las regiones de Africa, que Samir Amin ha caracterizado como «labour reserves». En la parte 3, sobre «Political Change and Participation», se recogen las colaboraciones de John Cartwright, «The Limits to Leadership: Sierra Leona Under the Margais», en el que analiza cómo un líder individual en un Estado africano puede dirigir su política, y cómo la interacción de variados factores limitan su posibilidad de acción; de Richard Hodder-Williams, «Support in Eastern Africa: Some Observations from Malawi»; y de Douglas G. Anglin, «Zambia and Southern African Liberation Movements: 1964-1974», en el que, tras trazar el contexto geohistórico gene-

ral de Zambia en Africa austral, expone la ayuda y relación con los movimientos de liberación que actúan en esa vasta región africana. La parte 4 versa sobre «Aid to Africa: Interdependence or Dependence?», e incluye las aportaciones de Gerald K. Helleiner, «Aid and Dependence in Africa: Issues for Recipients», en el que trata de la dependencia y la ayuda, las dimensiones de la ayuda a Africa y las políticas de ayuda; y de Kenji Okuda sobre «Canadian Government Aid: A Critical Assessment», en el que estudia la CIDA y sus actividades en sus variados aspectos.

La parte 5, por último, trata sobre «Africa and International Politics», y partiendo del hecho de que Africa, simbolizada por la OUA, es la más vasta e importante organización regional de la política mundial, se analizan las relaciones internacionales de Africa, tanto en la política continental como en las relaciones con Europa y las organizaciones mundiales. Los trabajos que se incluyen en esta parte examinan los diversos aspectos de la cooperación y los conflictos entre los Estados africanos y entre las organizaciones continental e internacionales. David H. Johns escribe sobre «Diplomatic Exchange and Inter-State Inequality in Africa: An Empirical Analysis», en el que examina las relaciones diplomáticas entre los Estados africanos actuales, entre los que un pequeño grupo de países aparecen como los más activos y constituyen los «grandes poderes» de Africa independiente, como son Egipto, Nigeria y Zaire —a los que podrían añadirse Argelia y Tanzania—. James Mayall examina «The Implications for Africa of the Enlarged European Economic Community», en el que presenta un análisis de la política internacional africana en sus relaciones con la Comunidad Económica Europea, y en sus diversos aspectos de neocolonialismo en la ideología política africana, la convención de Yaundé, y la reciprocidad en las relaciones euroafricanas.

John F. Clark realiza su investigación sobre «Patterns of Support for International Organisations in Africa», mostrando el apoyo dado a las organizaciones internacionales por los Estados africanos en los sectores financiero, de personal, la participación en las conferencias y global. Y Timothy M. Shaw escribe en el último capítulo sobre «The Actors in African International Politics», en el que trata los dos temas de la rica herencia de la diplomacia en Africa, y el desarrollo de un sistema continental mixto, en sus variados aspectos y momentos: discontinuidad y continuidad en el sistema internacional africano, subsistemas intergubernamentales regionales en Africa precolonial, subsistemas transnacionales imperiales en Africa colonial, subsistema continental en Africa postcolonial independiente, los sujetos del sistema

internacional africano de los Estados a la OUA, pasando por las organizaciones regionales o de grupos de Estados, y la evolución hacia la unidad y/o la desigualdad en el Africa independiente actual. El libro se completa con un apartado de notas y referencias bibliográficas en cada capítulo y un índice de nombres y materias al final del mismo.

Jean Suret-Canale, profesor en centros universitarios de Africa y de Francia e investigador especializado en la historia de Africa y del Tercer Mundo, sobre los que ha realizado numerosas publicaciones, recoge en su libro *Essais d'histoire africaine. De la traite des Noirs au Neocolonialisme*, Paris, Ed. Sociales, 1980, 270 páginas, un conjunto de sus diversos trabajos y estudios sobre algunos de los problemas de la historia africana, que van desde la trata de esclavos y sus repercusiones económicas y sociales y el análisis de las sociedades africanas y sus transformaciones en la época precolonial, a los más recientes de la coyuntura de las economías africanas y el neocolonialismo después de la independencia del continente, abarcando en su totalidad un amplio panorama de aspectos económico-sociales, ideológico-culturales y políticos de la historia de Africa en sus tres momentos precolonial, colonial y de la descolonización. El libro se compone de diez capítulos, precedidos por una introducción en la que el autor escribe que ha sido la lucha por la liberación y la rehabilitación de Africa lo que le ha llevado a explorar un dominio del conocimiento histórico africano hasta ahora poco conocido e incluso negado. Los primeros trabajos, en los capítulos iniciales, están dedicados al Africa precolonial; así, en el capítulo 1, estudia «Las sociedades tradicionales en Africa tropical y el concepto de modo de producción asiático (el marxismo y el estudio de las sociedades africanas)», con el propósito de situar las formaciones de clases del Africa precolonial, y más en concreto los antagonismos de clases que han conducido a la aparición del Estado, para lo que trata sobre la estructura de las sociedades africanas: la comunidad primitiva, la sociedad tribal o tribu-patriarcal y las sociedades de clase, la cuestión del feudalismo africano y de si Africa ha conocido un modo de producción esclavista, las funciones económicas de los Estados africanos, el papel del Estado en la explotación de clase, el problema del despotismo africano y modo de producción asiático y estancamiento.

El capítulo 2 es un «Ensayo sobre la significación social e histórica de las hegemonías peules (siglos xvii-xix)», en el que plantea la situación de Africa negra en los siglos xvi y xvii, el origen y características étnicas de los peules, las hegemonías peules y su significación histórica y la gran empresa y la derrota de El Hadj Omar. Los dos capítulos siguientes están dedicados al tema del comercio de esclavos: el capí-

tulo 3, sobre el «Contexto y consecuencias sociales de la trata africana», y el capítulo 4 versa sobre «Senegambia en la era de la trata»: el comercio exterior y sus efectos, las redes del comercio interior y la diáspora dioula y las revoluciones islámicas del Oeste africano. A la época de la historia colonial africana, que el autor ha tratado de desmitificar, y al anticolonialismo francés, están dedicados los trabajos contenidos en los capítulos siguientes: «El anticolonialismo en Francia bajo la III República. Paul Vigné d'Octon», y «A propósito de Vigné d'Octon: ¿puede hablarse de anticolonialismo antes de 1914?», son los títulos, respectivamente, de los capítulos 5 y 6. «Guinea bajo el sistema colonial», es el tema estudiado en el capítulo 7: la fase de la conquista desde el incidente de Río Núñez, la conquista de Fouta-Djalón, la lucha contra Samory, a la pacificación de los confines y la fase de la colonización, con el establecimiento del sistema, la era del caucho, la persistencia de la esclavitud y la administración directa. Y sobre el colonialismo contemporáneo trata el capítulo 8: «El fin de la "jefatura" en Guinea», en el que expone los diversos aspectos del sistema de la «jefatura», bajo el régimen colonial francés, en el Fouta-Djalón, en las otras regiones guineanas, en Guinea, durante el «esfuerzo de guerra», y en la posguerra (1946-54), con la ofensiva del partido R. D. A.

Un texto de carácter histórico-pedagógico sobre la enseñanza de la historia africana, prácticamente desatendida en los programas escolares actuales, es el contenido del capítulo 9: «Colonización, descolonización y enseñanza de la historia de Africa negra», en el que ofrece las sucesivas visiones sobre los descubrimientos geográficos y la conquista colonial, los héroes coloniales y los héroes africanos durante la conquista colonial, los métodos de explotación y la administración colonial, y la descolonización concedida o conquistada de la independencia. En el capítulo 10 y último incluye el autor un trabajo sobre el neocolonialismo contemporáneo en Africa con el título de «Las economías africanas desde las independencias», en el que estudia la evolución desde tales independencias africanas en sus diversos aspectos: la aceleración de la concentración capitalista, la permanencia y la expansión de los mecanismos del capitalismo monopolista de Estado, la dislocación del sistema de la trata, el crecimiento de los desequilibrios regionales y la desintegración económica, el desarrollo de las industrias, la internacionalización de la dependencia, las transformaciones sociales y la alternativa socialista, sobre la que escribe que «de la experiencia histórica, tanto de los países africanos como de las de Cuba, China, Vietnam y Corea del Norte, se desprende una con-

clusión para un número creciente de los nacionalistas africanos. En el marco del sistema capitalista no hay independencia real posible. Una independencia auténtica, tanto económica como política, que responda a las exigencias de la dignidad africana, sólo es posible en una alternativa socialista». Pero factores exteriores, políticos e ideológicos intervienen en este sentido, y la alternativa socialista en Africa se enfrenta a numerosas dificultades externas e internas. Al final del libro se incluye una relación bibliográfica de las obras y trabajos del autor sobre temas históricos africanos.

Jean Ziegler, autor de *Saqueo en Africa*, México, Siglo XXI, 1979, 281 paginas, y sociólogo del Africa negra, sobre la que ha publicado varias obras —«La contrarrevolución en Africa», «Sociología de la nueva Africa»—, continúa y renueva en este último libro sus estudios sobre la actualidad económica y política, nacional e internacional, del continente africano; su planteamiento de la realidad del Africa actual no es optimista y, a través de las luchas nacionales y de la ideología y la acción de los movimientos de liberación, la visión que ofrece el autor es la de una historia de Africa, en la que desde el reparto colonial hasta los actuales saqueos neoimperialistas, el continente negro continúa siendo dominado, explotado y fragmentado. El libro se compone de cuatro partes que incluyen un total de doce capítulos, precedidos de una introducción en la que J. Ziegler comienza destacando que «actualmente Africa está en lucha por todas partes» para arrancar a los dominadores las condiciones indispensables para la construcción de una sociedad más humana. A los quince años de la descolonización de los principales Estados africanos, en la mayoría de ellos reina la dictadura de militares o de burguesías compradoras, y su independencia es totalmente ficticia.

Elabora el autor el concepto de «protonación» para designar a una sociabilidad rudimentaria, limitada en su construcción, esclavizada a las solas necesidades de los que la organizan desde fuera; es, ante todo, una creación del imperialismo, no expresa sino una soberanía ficticia, la total dependencia de la economía del país respecto del centro metropolitano, y es la formación social que gobierna actualmente las tres cuartas partes del continente. Africa, además, es, por un lado, el continente más dividido en un gran mosaico de grandes y pequeños países, constituyendo la mayor parte de ellos Estados y sociedades débiles e inestables, alterados por golpes de estado y conflictos étnicos, y por otro, el que posee vastas riquezas y grandes recursos naturales, por lo que el capital financiero multinacional ha de asegurarse el control de todo el continente por medio del colonia-

lismo y el imperialismo. El imperialismo, escribe J. Ziegler, es un fenómeno histórico específico, nacido de un estadio preciso de desarrollo del modo de producción capitalista. Este modo de producción dio lugar, en el siglo pasado, a la ocupación colonial de Africa, y actualmente provoca, por otros medios, la dominación neocolonial de las protonaciones del continente.

En la primera parte del libro, «Los enemigos de la esperanza», traza el autor los grandes rasgos de la situación real de Africa actual: su estado de pobreza, la división política, la dominación del capitalismo y la explotación económica; al tratar el tema de la «Teoría de la nación», analiza la realidad de la nación en Africa actual y la lucha antiimperialista como lucha de liberación nacional; y también considera cuáles son actualmente las condiciones objetivas y subjetivas de la construcción de una identidad alternativa en las sociedades del Africa negra. La segunda parte, titulada «Los antepasados del futuro», la inicia J. Ziegler señalando que los hombres que en Africa realizaron una ruptura radical, que concibieron y luego impusieron al colectivo de los dominados el rostro de un hombre nuevo, del hombre liberado de la imagen de sí mismo que el sistema colonial le atribuye y le impone, fueron K. Nkrumah, P. Lumumba y G. A. Nasser; y al estudio de cada uno de ellos y de su acción política dedica los tres capítulos siguientes. Así sucesivamente, sobre Nkrumah y la profecía panafricana, desde las raíces de la ideología panafricana a la decadencia del profeta; de Lumumba y el sueño del estado unitario transétnico, desde el reino del pillaje al nacimiento de un profeta; y de Nasser y la resurrección de la comunidad histórica, desde la conjura de los oficiales libres a la caída del mensajero.

La tercera parte, «El ejército del hambre», trata sobre la lucha de liberación de los pueblos de Africa del Sur, del caso de Guinea-Bissau: liberación y cultura, y del Africa traicionada: las protonaciones, donde tras exponer los principios teóricos y los caracteres generales en Africa negra, analiza el caso concreto de Katanga. La cuarta y última parte del libro, con el título de «El frente del rechazo», es exponente de cómo de ese frente de rechazo que está en vías de nacer dependerá la victoria en la lucha contra el imperialismo actual; ese frente demanda ser definido y conocido, es un invisible partido de la revolución, es una fraternidad de los partidarios de la ruptura que reúne a todos los que no apoyan la homogeneidad negativa del mundo impuesta por el capitalismo imperialista, cuyo máximo valor es la acumulación y la riqueza rápidamente creciente de unos cuantos y el empobrecimiento continuo de la mayoría, y que debe cambiar las bases

de la sociedad internacional. Al final el autor incluye una bibliografía especialmente seleccionada para un libro en el que «se analizan las estrategias de dominación que el capital financiero multinacional emplea para subyugar a las sociedades y a los Estados de Africa», que estudia las formaciones sociales de resistencia que los pueblos dominados oponen a la agresión imperialista y que trata de formular, en fin, una teoría sobre las naciones de la periferia y su superación en un frente de clase antiimperialista planetario.

